P. JOSE FUCHS

LOS SANTOS ANGELES

En la vida de los Santos y en las revelaciones de Magdalena de la Cruz

LOS SANTOS ANGELES

P. JOSE FUCHS

LOS SANTOS ANGELES

EN LA VIDA DE LOS SANTOS
Y EN LAS REVELACIONES DE
MAGDALENA DE LA CRUZ

★

ESCUELAS GRAFICAS DEL COLEGIO PIO IX
DON BOSCO 4002 BUENOS AIRES

Buenos Aires, 25 de junio de 1951.

NIHIL OBSTAT.

Domingo Martínez, S. D. B.

Censor

Buenos Aires, 27 de junio de 1951.

PUEDE IMPRIMIRSE.

† Antonio Rocca

Ob. de Augusta y Vic. Gen.

PROLOGO

Este tratadito de los Santos Angeles está sacado del cuaderno espiritual que por orden de su confesor escribía diariamente la Sierva de Dios Magdalena de la Cruz, fallecida en 1919 en Munich.

Dotada, como otros santos lo han sido, del don de ver y conversar con su ángel custodio y los ángeles de su confesor, director espiritual y diversas personas de sus relaciones espirituales, dejó consignadas en esas memorias cosas muy interesantes, que, reunidas en un librito, aparecieron con la aprobación eclesiástica en Baviera.

Las relaciones familiares de varios santos con sus ángeles custodios y una serie de ejemplos de la protección dispensada por los Santos Angeles a los fieles, completan las páginas de este librito.

Creo que su lectura será útil a toda clase de personas.

El Autor.

LOS SANTOS ANGELES

Magdalena de la Cruz

Magdalena de la Cruz, en el mundo Matilde Sch..., pasó su juventud en Munchen y vivió algunos años en Wurtemberg.

Desde sus primeros años tuvo mucho que sufrir. Su madre, una dama mundana, si tenía palabras de cariño para sus siete hijos, no tenía para Matilde sino expresiones de desprecio, y la rechazaba de su lado, diciendo: "Tú casi me has costado la vida; procura que no te vea a mi lado".

A los cuatro años, viendo un cuadro de la Dolorosa, en ausencia de su madre, arrimó una silla, subió sobre ella y con un pañuelito limpió las lágrimas. Como las lágrimas volvieran a aparecer en el cuadro, no dejaba de buscar la oportunidad de enjugarlas con su pañuelito, que aplicó un día a un niño ciego sobre los ojos, recobrando éste la vista de inmediato.

A los cinco años hizo Matilde renuncia de todo amor que no fuera Dios, y se consagró a su servicio. Desde entonces comenzó a ver a su ángel custodio, un arcángel que Dios le había destinado para guardarla y dirigirla en el camino del Calvario que le esperaba.

Poseía una esmerada cultura literaria y mantenía correspondencia con toda clase de personas piadosas que deseaban aprovecharse de su experiencia en los caminos de la virtud y del valor de sus oraciones. Murió santamente el 30 de noviembre de 1919.

Por orden de su confesor, a quien llamaba *Deus dedit*, Regalo de Dios, escribió un diario espiritual, donde consignaba día a día sus dolores, sus penas, sus visiones, sus conversaciones con su ángel custodio y con las almas del Purgatorio, sus relaciones con María Santísima y N. S. Jesucristo

Ella misma se llamaba *Ancilla Domini*. El confesor, el director espiritual y otro sacerdote conocido, son: *Deus dedit*, *Servus Dei* y *Adauctus*.

En cuanto al contenido de este escrito, después de haberlo leído a varias personas, han dicho unánimemente que nunca, hasta la fecha, habían leído u oído cosas tan interesantes y hermosas sobre el ángel custodio en particular, y los demás ángeles en general.

Quiera Dios que este escrito despierte un poco más de atención y devoción hacia el príncipe celestial que la Providencia Divina destina a cada mortal para su guarda y su defensa.

La Bienaventuranza de los Angeles

Para todos los coros de los ángeles es la bienaventuranza igual, pues ésta es perfecta para cada uno de ellos.

Pero el conocimiento de Dios no es igual en cada uno de los coros angélicos. Estas diversas graduaciones consisten en esto: que las clases superiores poseen un mayor conocimiento de Dios que las jerarquías inferiores. San Miguel y San Gabriel poseen entre todos los ángeles del Cielo, el mayor conocimiento de Dios.

Los serafines poseen un tal conocimiento y están de tal manera penetrados de él, que arden en el amor de ese Dios conforme al sublime conocimiento que tienen de El.

La dicha de los ángeles no puede aumentarse, pues ya es completa y cabal: pero su contento accidental puede aumentarse. Así, por ejemplo, si el ángel custodio lleva un alma del Purgatorio al Cielo, se le aumenta su contento, esto es, se alegra sobremanera de que ahora una nueva alma alabe y bendiga sin interrupción a Dios y sea digna de ser amada de Dios.

Es un contento muy grande para el ángel cuando llega a saber que los frutos de la Redención y la preciosa sangre de Cristo, ya no irán perdidos para un alma que está a su custodia.

Los Angeles Custodios

Los ángeles custodios se toman el cuidado de las almas que se les confía sin interrupción. El número de los ángeles es tan grande, que ninguno de ellos que ha tomado a su cargo un alma, vuelve a ser destinado a cuidar a otras, si ha llevado la primera a salvación.

El ángel custodio que ha logrado llevar al Cielo a su protegido, queda luego junto a él en el Cielo. Con la entrada de su protegido en el Cielo, se aumenta en gran manera la gloria y el contento accidental del mismo ángel.

Los ángeles custodios de aquellos infelices que no verán la gloria de Dios y se condenan, no se ven privados por ello de ese aumento accidental de gloria. Dios los agrega a los servidores especiales de la Reina de los ángeles y alaban y cantan con indecible armonía la Justicia infinita de Dios.

También tienen los ángeles custodios sus especiales dones y gracias.

Los unos son más ardientes, los otros son más tranquilos. Estos son los que han de cuidar y consolar a los enfermos y a los que sufren.

Diversos aspectos en que se presentan

La vestidura es rojiza y llevan en torno de la cabeza una como cinta en forma de diadema.

Otros ángeles custodios los veo en vestiduras blancas, de rostro apacible, hermosamente ceñidos y con preciosas coronas en la cabeza.

Estos ángeles más bien sirven a sus protegidos, que no los asisten.

Estos son los ángeles de las almas inocentes.

Los niños tienen ángeles custodios indeciblemente amables. Estos tienen una vestidura celeste, ceñidos con cinturones de perlas, y en torno de la cabeza llevan una corona de rosas inmarcesibles; sus manos siempre juntas para la plegaria, y sus ojos siempre dirigidos al Cielo.

También los pecadores tienen ángeles de majestuosa presencia: su vestidura es roja, su cabeza coronada, sus manos cruzadas sobre el pecho y sus ojos miran con expresión de súplica y compasión hacia el Cielo.

¡Oh, qué gravemente debe de ofender a Dios un pecado mortal, cuando sus ángeles tienen ya semejante tristeza en sus rostros!

Almas piadosas que deben vivir en medio de gente no cristiana tienen una clase especial de ángel custodio; como tam-

bién aquellos que deben cumplir una misión especial por voluntad divina.

Nada hay tan apacible como un ángel custodio, nada tan lleno de gracia como la Bondad de Dios, que ama tanto nuestra alma, que la guarda con un ángel que no sólo avisa y consuela, sino que le sirve también.

¡Oh tú, mi amigo, mi queridísimo hermano, santo ángel custodio, yo te saludo mil veces en el nombre de Jesús y doy gracias a Dios, que te ha hecho tan hermoso, tan bueno y tan estupendamente poderoso!

Ayuda de otros Angeles superiores

Cuando un alma camina en la senda de la perfección, recibe, además del ángel custodio, diversos otros ángeles de mayor jerarquía, es decir, a alguno del tercero o cuarto orden, que son de las Virtudes y Potestades. El segundo ángel de usted (escribe a la hermana H. Sch.) es uno de la compañía de San Gabriel, es decir, un hermano de mi querido arcángel. Yo veo a mi ángel a menudo; lo envío a veces a mis hijos espirituales, y le pido que me ayude. Es un ángel grande, muy hermoso, con cabellera de oro: él es serio y sumergido en Dios; pero a veces sonríe dulcemente, especialmente cuando le encargo mis oficios hacia mis hijos espirituales.

Nosotros, los que seguimos la devoción de Grignon de Monfort, los socios de la Hermandad de Oraciones a María Reina de los corazones, tenemos todos dos ángeles: nuestro ángel custodio y un segundo ángel de la compañía de San Gabriel, es decir, un arcángel.

Servicios que nos prestan los Angeles

Yo veo a mis ángeles y los llamo en mi ayuda. El arcángel me acompaña en místicas peregrinaciones; él me lleva y me trae luego de vuelta. A menudo presto este poderoso ángel al cura párroco. Cuando estoy por escribir algo que no conviene, me está en seguida encima con una amonestación.

Una vez recibí una carta muy larga, y estaba a punto de

escribir a esa persona que abreviara lo que quisiera escribir, pero mi arcángel me dijo en seguida: "¿No piensas ya en tu voto de padecer siempre?" Y al mirar mi Crucifijo, pensé: ¡Cuántos trabajos ha llevado Jesucristo por mí! Quiero ser ahora más paciente.

El ángel se me aparece, dice a una persona de su confianza, en diversidad de vestiduras significativas. Si se presenta en verde claro, me anuncia pequeñas penas y contrariedades. Si viene de verde oscuro, me anuncia grandes penas. Si viene, en cambio, con vestiduras sacerdotales, con alba y estola cruzada, entonces me anuncia gracias extraordinarias y viene solemne y contento.

De noche viene a menudo con vestido de peregrino y con bastón de camino: es señal que me viene a buscar.

Como le manifestara esa persona su extrañeza que volara así con el ángel, respondió: ¿Cómo podría yo declarar esto? Pensad: mi ángel me echa encima un manto oscuro, de modo que estoy así cubierta, o me envuelve en una densa neblina, y entonces viajamos. ¿A dónde? La semana pasada estuve cada noche en Bélgica: tenía tres pecadores que convertir y prepararlos a recibir los últimos sacramentos; era un trabajo, por cierto, muy pesado. Se resistían y no querían hacerlo: al fin pude vencerlos, y los tres murieron reconciliados con Dios y bien.

En el mes de mayo pasado (1919) estuve tres noches en Haunstetten, cerca de Augsburg. Aquí se había cometido un grave sacrilegio con el Santísimo Sacramento, el tabernáculo robado, las santas hostias desparramadas y pisadas por los ladrones.

Pude con mi arcángel juntar las partículas de las hostias que estaban por el suelo y pegadas a los zapatos de los ladrones... y luego, delante del tabernáculo, ofrecer reparación...

Yo seco tus lágrimas

Acudí hoy a mis ángeles... Les he pedido que en medio de su gloria se acordaran de mis penas y sufrimientos.

Vi a mi ángel delante de mí en maravilloso esplendor. El se inclinó hacia mí y me dijo: "Tú no estás sola. Mira, yo vigilo día y noche sobre ti, cuento tus suspiros, seco tus lágrimas

y llevo tus plegarias delante del Señor. Y también mi hermano, el de la compañía de Gabriel, está de nuevo contigo y él te trae la fuerza que tú necesitas para llevar bien las muchas amarguras que te han de sobrevenir".

Vi también a mi ángel de Gabriel cerca de mi custodio. Tenía como una estola verde y en su diadema había piedras preciosas del mismo color. Mi ángel custodio tiene aún un vestido verde oscuro. Me vino grande tristeza al verlo así; pero mi ángel me consoló y me dijo: "¿Tú quieres amar a Jesús? Sólo por medio del dolor podrás amar a Dios de todo corazón. ¡Anímate, pues!"

Hoy mandé mi querido ángel a mis amigos espirituales, para que los saludara en el dulce nombre de Jesús. A mi arcángel no lo veo, a veces, pero mi fiel ángel custodio está siempre al lado mío: ¡él es tan bueno y compasivo! Aún lleva la vestidura verde y en la mano la flor de la Pasión.

Al sufrir hoy tanto, me levantó en sus brazos y puso mi cabeza dolorida junto a su pecho. Entonces sentí un gran alivio y la fiebre me dejó inmediatamente.

El Arcángel San Miguel

La devoción a los arcángeles nos trae mucha ayuda y animación.

Ellos están a su vez subdivididos en varios órdenes; también el color de las vestiduras con que se presentan es diverso en ellos. De este coro se derivan los siete espíritus que están ante el trono de Dios preparados para ejecutar las órdenes del Altísimo.

San Miguel es el ángel que está más cerca de Dios Padre. Aparece como un guerrero. Su belleza es de imponente gravedad. Todos los ángeles de su orden están vestidos en esta forma.

Estos arcángeles asisten a los mártires mientras padecen, como también a todos aquellos que padecen persecución por la causa de Dios. En esas horas manda el bondadoso Señor, por medio de San Miguel, a un armado arcángel como protector de aquella persona perseguida.

¡Cuántos actos heroicos de propio vencimiento, de abnegación, y cuántos actos de fortaleza, sobre todo, hacen esas al-

mas, y no pensarán quizá que lo deben a su ángel y a la ayuda que les presta!

¡Los ángeles son tan fieles en el servir a los hombres, y éstos son tan ingratos hacia sus santos ángeles custodios!

San Gabriel

Lleva una vestidura sacerdotal, alba y estola. Es un mensajero especial del Espíritu Santo. Sus excelencias lo colocan a la par de San Miguel Arcángel. Es el ángel para los hijos del Espíritu Santo, los sacerdotes, y para aquellas almas que honran de un modo especial al Espíritu Santo, o por lo menos, desean servirle lo mejor que pueden.

Es también el patrono de la oración ferviente del deseo. Los sacerdotes no deben dejar de invocarle cada día, principalmente antes de la predicación de la palabra de Dios.

También los que se hallan en graves necesidades de cuerpo o alma y dolores, deben invocarlo y honrarlo. El alcanza un amor íntimo a la Madre de Dios.

A las almas que lo saludan a menudo, vendrá él a saludarlas en la hora de la muerte, para llevarlas al trono de la Reina del Cielo. La belleza de San Gabriel es más amable, más íntima, que llega más al corazón, y no tan imponente y avasalladora como la de San Miguel.

Una vez estaba yo hincada delante del Crucifijo que no tenía la figura del Cristo, y meditaba los grandes dolores de María. Yo lloraba amargamente sobre los dolores de la Virgen María... De pronto, sentí como una fragancia celestial. Mi pieza se iluminó, y vi a San Gabriel, que dijo con grande alegría: "Dios te salve a ti y tus santas lágrimas". Yo tenía los ojos cerrados, pues estaba cegada por el resplandor que salía del ángel del Señor. Cuando abrí los ojos, estaba la Madre de Dios junto a mí, llena de incomparable dulzura.

San Gabriel se dirigió hacia mí y díjome: "Tú sufres por María; goza, pues, con ella. Tú no has rezado nunca el rosario de sus siete gozos... ¡Hazlo, pues! Este rosario trae mucho gozo espiritual al que reza y mucho contento a la Reina del Cielo. Haz que también lo conozcan y recen tus amigos espirituales.

"Salúdalos en el nombre de Jesús y díles que mi Reina los ama mucho y los asiste en cada momento, pues ellos propagan mi honor y el de los ángeles, y esto es para nuestra Reina una indecible alegría".

El Angel Custodio de la Humanidad de Jesucristo

San Gabriel fué el encargado de decir a los tres reyes, que eran paganos, que marchasen a Belén.

Saludemos en el rezo del Angelus también a San Gabriel. ¡Con qué alegría debe de haber oído las palabras *"Ecce ancilla Domini*: He aquí la esclava del Señor"! ¡Cómo se debe de haber inclinado en el momento en que el Verbo se hizo Carne!

San Gabriel es el ángel custodio de la Santa Humanidad de Jesús. El fué el que anunció a los pastores y fué el ángel custodio de la Sagrada Familia en su huída a Egipto. En el Huerto de Getsemaní fué el ángel Gabriel que lo confortó; en la cuarta estación del vía crucis asistió a María, y en la Cruz ayudó al mismo Jesucristo. Es el ángel de la Resurrección y el de la Ascensión. Quien honra a San Gabriel será confortado y asistido en la muerte, pues asistió al Redentor en su dolorosa muerte.

Gabriel estuvo en mucha relación con San José mientras estaba en vida. El le descubrió la voluntad y los designios de Dios. Por esto caen las festividades de San José, de San Gabriel y la Anunciación en un mismo mes.

Los Angeles de la Reina del Cielo

¡La Anunciación de María!... La Inmaculada Virgen era de sobrehumana belleza, aunque de infantil humildad. Ella miraba al suelo y no veía el resplandor que salía de ella, que era deslumbrador.

El arcángel que le trajo el saludo a María, hincóse delante, y al bajar el Espíritu Santo, se echó con el rostro al suelo. Después de la Encarnación, veo a María estar de pie, con las manos cruzadas sobre el pecho: así veo a través de las manos de María en su pecho al Espíritu Santo flotando en forma de paloma.

María rezó entonces por primera vez el *Magníficat*, y los ángeles que habían acudido en gran cantidad, respondían.

Sobre María se veía al Eterno Padre. La Santísima Trinidad señaló a María como Hija, como Esposa y como Madre. Era un cantar sin fin en todo el Cielo.

Gabriel se hincó de rodillas y le dió desde ya el tributo de reconocimiento como Reina, en nombre de todos los ángeles. Gabriel estaba casi siempre con María. Era el elegido por la Divina Providencia y el destinado para ser primer servidor y ángel de la Inmaculada Reina. Este privilegio le levanta sobre todos los coros de los ángeles y no se le puede hacer mayor placer que agradecer a la Santísima Trinidad el haber elegido a Gabriel para anunciar a María el misterio de la Encarnación del Verbo.

Gabriel y otros Angeles

Yo saludé a este fiel arcángel llena de contento y le pedí me presentara a mí, pobre pecadora, a la Madre del Verbo Eterno. El me tomó de la mano y me llevó a María. Ella se volvió a mí llena de bondad y de amor; yo me hinqué a sus pies y díjo ella: "¿Cómo no te conoceré, o no te amaré, querida hija, si tú llevas las señales de mi querido Hijo?... Mira, yo soy y seré siempre tu Madre..." Esto me conmovió profundamente, y empecé el Ave María... San Gabriel y mi arcángel decían: *Gratia plena...* y luego el arcángel de *Servus Dei*, que pertenece al coro de San Rafael, y el ángel Dominaciones de *Deus dedit* y de *Adauctus*, decían: *Dominus tecum.*

Cuando llegaron al *Benedicta Tu in mulieribus*, cantó todo el coro y yo también canté, y había en este canto una alegría sin fin, un contento y una felicidad que me hicieron pensar cuál sería la belleza de los coros angélicos.

Cuando estuve de nuevo sola, me encontré inundada de lágrimas, y a pesar de todos mis esfuerzos, me era imposible ponerles fin. Entonces sonó el *Angelus*, y yo lo recé con todo afecto.

Día de San Gabriel

Por obediencia comienzo hoy a escribir. Hoy es San Gabriel. Está bien este día, pues él estaba elegido para llevar el mensaje de la Encarnación a la Virgen. San Gabriel tiene cosas muy particulares.

En todas partes adonde él llega, trae paz y consuelo; en todas partes es el portador de alegría y el dichoso nuncio de Dios.

Yo le encomendé hoy de nuevo a todos mis hijos espirituales, y le pedí con fervor diera contento y fuerza a todos ellos.

Es domingo de Pasión, y me ha traído hoy muchos dolores y cruces. Doy gracias de corazón a Dios por ello.

Cuando vi ayer a San José, lo saludé del modo más reverente y cariñoso. Hubiera querido proporcionarle una alegría particular y un honor especial. Entonces pedí a mi querida Madre María si debía repetir los siete domingos en su honor, pero ella me dijo: "Si quieres dar un especial contento a mi querido Guardián y Esposo, añade a los siete domingos que has celebrado, otros tres más: el primero, en acción de gracias a la Santísima Trinidad, porque desde la eternidad me fué dado por Guardián y por inmaculado Esposo; el segundo, para dar gracias porque José está elevado en el Cielo sobre todos los santos y porque fué dado a los hombres como Protector y ayuda en todas las necesidades. Y como el ángel me saludó bendita entre todas las mujeres, así llamó a José, cuando le participó el gran misterio de la Encarnación, el bendito entre todos los hombres, elegido como Guardián de mi inmaculada vida, y hecho y elevado a la dignidad de Padre putativo de Jesús".

25 de Marzo

¡Oh Arcángel San Gabriel, encendido serafín de amor, te saludo, elegido de Dios! ¡Dios te salve, Gabriel! ¡Tú eres lleno de alegría! El Espíritu Santo está contigo: tú eres privilegiado entre todos los ángeles y bendita es la Inmaculada Virgen María, a quien le trajiste el anuncio de que sería la Madre de nuestro Salvador, Jesucristo.

¡Oh arcángel San Gabriel, tú, mensajero del Espíritu Santo, ruega por nosotros, pobres pecadores: asístenos en toda necesidad y angustia, y especialmente en la hora de nuestra muerte! Amén.

Jueves Santo

Veo desde el lunes pasado a mi arcángel continuamente al lado mío. Al sentirme ayer muy mala, me consoló con palabras llenas de amor, y me fortificó tomándome en sus brazos. Desde hoy a la mañana veo a mi fiel ángel custodio. Yo lo saludé y le auguré mil contentos y en el Corazón de Jesús le deseé un aumento de felicidad. Entonces resplandeció su rostro como el sol, levantó sus brazos al cielo y extendió sus manos en deseos de la vista de Jesús.

Domingo de Pascua

Antes que me acercara al altar, pedí a los ángeles que anunciaran a los apóstoles y a las santas mujeres la Resurrección del Salvador, que vinieran conmigo. Entonces vi al arcángel Gabriel lleno de majestad y esplendor, como estaba cerca de la Virgen María, unos momentos antes de que se le apareciera el Hijo resucitado.

Luego vi a Gabriel sentado sobre la piedra del sepulcro. El fué el que anunció la Resurrección.

¡Oh tú, celeste y beato Espíritu; tú, que de un modo particular estás elegido para anunciar sus órdenes y voluntad... yo te saludo con humilde amor y me alegro sobremanera pensando en el momento en que en el cielo me será dado ver y comprender tu belleza y tu dignidad! ¡Oh tú, bendito entre los ángeles; tú, elegido del Señor; tú, dichoso anunciador y siervo de la Inmaculada Concepción! Yo te saludo mil veces en el nombre de Jesús y de la celeste Reina, y te pido con instancia me quieras anunciar en la hora de mi muerte que encontré gracia delante de los ojos de Dios...

Más tarde vi como María y su prima Isabel, la madre de San Juan Bautista, trabajaban hacendosas en una gran manta.

María hacía primorosos bordados en los bordes. El trabajo le salía presto de las benditas manos.

Veo como San Gabriel le alcanzaba hilo, seda y lana. Isabel miraba algunas veces la hermosa escena de María, de modo que hacía el trabajo muy irregular. María sonreía y tomaba la aguja de las manos de Isabel. También muchos pajaritos y mariposas revoloteaban en torno de la apacible casita; el aire era claro y trasparente; olivos y palmeras rodeaban la casa, y todo lo veía yo amable y hermoso, como si fuese en el Paraíso.

San Rafael ayuda en las necesidades

San Rafael es el patrono de los confesores, como asimismo de los penitentes. Quien honra a San Rafael fielmente, hallará siempre buenos directores de almas. San Rafael es el ángel del consuelo y de los apuros temporales. Está en íntima relación con el sacramento de la Confesión. También es el ayudador y patrono de los que han de contraer matrimonio.

Lo veo con vestidura espléndida y ceñido. En su mano derecha suele tener una especie de cetro o bastón. Tiene un lirio, mientras San Miguel tiene escudo y espada.

Los siete dones del Espíritu Santo vienen significados y representados por siete arcángeles de soberana belleza. El arcángel de la Paciencia tiene un vestido verde, su rostro mira al cielo, sus manos siempre en actitud de íntima plegaria. Su belleza tiene algo de conmovedor, algo así como de apacible y compasivo. Dondequiera que Dios lo envía, allá hay resignación y paciencia para el alma.

Hay algunas personas que lo tienen siempre al lado: tales almas lo pueden soportar todo, aun lo que parecía imposible.

Donde ellos miran, es que hay alguna cruz, y el arcángel de la Paciencia ayuda a estos héroes del sufrimiendo, para llevar bien estas cruces.

También te necesito hoy, ¡oh tú, mi arcángel ayudador! No soy digna de pedir tu ayuda, pero vén, por la bondad de Dios, para que no ofenda la divina Paciencia con pensamientos de queja o lamentos. Yo considero ahora más las excelencias de los ángeles. ¡Oh qué hermoso debe de ser el Cielo!...

El padecer es la más grande gracia de Dios

Hoy a las tres de la mañana he visto al santo arcángel Rafael. Venía vestido como un peregrino, pero su rostro resplandecía de sublime majestad, junto con una grande bondad.

Yo padecía por faltarme la respiración. Me puso entonces su mano derecha sobre el corazón, y me tranquilicé y los dolores disminuyeron mucho. Agradecí a San Rafael de corazón y le encomendé a *Deus dedit* y la salud de *Servus Dei*. El sonrió y me dijo: "El asunto de *Deus dedit*, que él te ha encomendado y que tú me recuerdas, le será algo más fácil. Pero siempre tendrá una grande preocupación, la cual no quiere el Señor quitarle del todo.

"Hay necesidades y cuidados que el Señor no quiere quitar del todo, porque El desea ser siempre rogado.

"Este siempre tener que pedir, esta oración llena de conformidad, Dios la quiere sobre todas las cosas.

"Pero, porque Dios es inmensamente bueno y misericordioso hacia el hombre y no deja nada sin premio, así da al que pide (aunque parezca que no lo oye o lo oye a medias) tan grandes gracias, que el corazón humano no podrá jamás imaginarse ni pensar.

"El conocimiento de esta bondad de Dios en oír la oración, será uno de los goces más grandes que le están reservados al alma en la dichosa eternidad.

"¡Qué grande es la excelencia del sufrimiento! Los padecimientos son los regalos más grandes y las más excelentes gracias de Dios. Y son tan poco conocidos y su excelencia no puede ser comprendida de ningún hombre en toda su extensión, lo mismo que la grandeza del sacerdocio.

"El sacerdocio es algo tan extraordinariamente grande y sublime, que cualquiera, aun adelantando en grande santidad, moriría de susto y de confusión, si pudiera tener aun el conocimiento más pequeño de la grandeza del sacerdocio como es en sí mismo. También este conocimiento es de esas alegrías reservadas para la eternidad".

Aquí calló el arcángel Rafael.

Guardián y Protector de los Sacerdotes

Después de algún rato lo tomé de la mano y le dije: "¿Qué hay con el Padre B... (rector del seminario)?" Entonces me miró bondadosamente y contestó: "¿Qué quieres que haya? El es un buen y fiel trabajador en la viña del Señor. El mira por su seminario, pero debe echar su solicitud sobre el Señor. El le ayudará en todo momento. Este año el Padre B... tendrá aún mucho trabajo con sus alumnos. El debe quitar malas hierbas que otro ha sembrado. En algunos brotará esta mala semilla después de la ordenación y la semilla será desparramada en toda la diócesis y brotará de nuevo. Pero ¿qué podrá hacer el Padre B...? Rezar sólo y esperar en Dios".

Entonces le pregunté sobre las penas y preocupaciones de nuestro obispo. El arcángel me respondió: "El arcángel del obispado acaba de levantarse de su trono. Esto se le ha dicho al Padre *Deus dedit* y también a ti. Yo te digo también que el ángel como guardián está delante del jefe diocesano. Su cetro lo ha cambiado él con una espada y un querubín le ha sido añadido. ¡Ay de aquellos contra los cuales se levante la espada de los ángeles! Tres veces ¡ay de aquellos que serán heridos por esta espada! La puerta del Cielo quedará cerrada para ellos. Como el Señor dijo a sus apóstoles: ¡Vigilad y orad!, vigilad sobre los falsos profetas, que no puedan llevar a tantos al reino del infierno. Pedid sin intermisión que el Señor fortalezca a los débiles y los conforte, y sostenga a los fieles, para que no desfallezcan. Pues el tiempo de la gran tribulación para la Iglesia ha llegado".

Otras enseñanzas de San Rafael

Entonces hablé de *Servus Dei*. San Rafael me dijo: "Esta es la más grande miseria de él: que no se humilla y no muestra al Padre B... las profundas heridas de su alma.

"De otros exige él obediencia y sinceridad incondicional a su voluntad. El falta en dos cosas: sutiliza y duda, da oídos a Satán, que nunca se aquieta (como lo hacen muchos hoy en día), y no ve que cambia el oro puro por un plomo ordinario.

"Su amor propio ciega, su falta de sinceridad hacia su pa-

ternal amigo y guía espiritual, son un espantoso impedimento que se le pone en el camino a la santidad.

"Sólo la humildad y la propia abnegación pueden romper esa roca durísima. El ha ensayado ya de poner una escalera y de pasar esa pared, pero es imposible. Las rocas deben ser saltadas, la pared tiene que ser derrumbada desde los fundamentos, de modo que no quede piedra sobre piedra. Mientras no lo hace, es inútil el que busque la paz".

Esto me afligió mucho, y dije: "Dios lo puede todo. Iré a mi Jesús Crucificado y a la Madre de Dios; ellos pueden y deben ayudar".

San Rafael me dijo entonces: "Y ellos ayudarán, ciertamente. Pero necesitas constancia en el pedir y heroica paciencia".

Esto me consoló nuevamente. Pedí al beato Arcángel su especial protección para *Deus dedit*. Le pedí le devolviera la salud y le alcanzara un grado más de amor a Dios y de santidad.

San Rafael me contestó con mucho amor: "A la hora de levantarse el sol llevaré estas tus peticiones delante del Señor. Hoy mismo conocerás cuán bueno es el Señor y cómo El aun en el último momento puede cambiar los corazones de los hombres. No desmayes y confía en el Señor. El te dará lo que tu corazón desea".

Entonces encomendé a N. N. en sus oraciones. También esto me dijo que lo llevará ante el Señor.

Al punto de desaparecer, lo sujeté del manto y le dije quisiera pedir a Dios que recompensara mil veces toda buena y bondadosa palabra que hasta entonces me habían dicho *Deus dedit* o el Padre B... Esto agradó sobremanera a San Rafael: se inclinó hacia mí y me dijo con amor: "No sólo mil veces sea esto hecho, sino que por tu petición sean ellos recompensados diez mil veces. *Pax vobiscum!*" Entonces no lo vi más, pero quedé muy animada y consolada.

El tercer orden: los Angeles Virtudes

Los ángeles de este tercer coro los veo vestidos de celeste y con fajas recamadas en oro. En la cabeza llevan una ancha cinta de oro y en el medio de la frente una estrella brillante. Son, como el nombre lo indica, la Fuerza. Dios da estos ángeles

a aquellos hombres que con toda voluntad y perseverancia trabajan en su propia santificación y que no se desaniman ni se detienen cuando han quitado un defecto, sino que ponen todos los medios y usan toda mortificación interior y exterior antes y después, para lograr la salud y salvación de su propia alma.

Hay sacerdotes que tienen siempre a su lado a un ángel de este coro. Ellos son consigo mismos muy poco considerados, se tratan a sí mismos mal y no dan fin a las mortificaciones que usan con su cuerpo. Estos son los preferidos de estos ángeles de fuerza. También algunos pecadores que se convierten reciben un ángel semejante a su lado.

El ángel lo exhorta todo el día y en la noche, y el penitente no deja de seguir sus inspiraciones: el ángel le ayuda a perseverar por la fuerza de la cual es la personificación.

Todos los que se sienten inclinados a la vida interior, deben invocar de un modo particular a este coro de ángeles, pues las buenas ideas solas no hacen santos: hay que poseer la fuerza para poder ponerlas en práctica.

El Coro de Angeles llamados Potestades

Estos ángeles se me aparecen grandes, los veo con alba y dalmática de diversos colores, según las virtudes de aquellos a quienes han de cuidar.

Con pocas excepciones sirven sólo a los sacerdotes. Los veo majestuosos y serios. La fuerza de ellos es más intensiva que la de los coros anteriores. Delante de ellos huye el diablo. Las manos cruzadas sobre el pecho, su mirada tiene algo de mando y de dominador. Su rostro resplandece con rayos. Su nombre se justifica por la imponente majestad que dimana de estas Potestades.

Ellos ayudan a los sacerdotes de una manera particular en sus ministerios sacerdotales. Especialmente en la recitación del breviario debe invocarse a los ángeles de este coro, pues ellos alejan las distracciones en estas oraciones litúrgicas.

Desgraciadamente, casi nunca son invocados. Angeles, arcángeles, querubines y serafines son recordados con cierta frecuencia; los otros coros, en cambio, son olvidados, y especialmente estos ángeles del tercer y cuarto coros.

Sacerdotes que en el confesonario necesitan una gracia especial para dirigir almas entregadas a Dios, reciben de Dios un ángel de las Potestades. Confesores de Hermanas lo tienen siempre. Otros confesores, sólo cuando entre los penitentes hay almas elegidas de Dios y especialmente amadas.

Deus dedit tiene un ángel de este coro a su lado por razón de M. N., según creo. Sacerdotes que tienen de día y de noche a un ángel Potestad, son muy queridos por Dios, pues el ángel los lleva al conocimiento de sí mismos y les da un gran deseo y ansia de perfección. Cuando un sacerdote tiene un ángel Potestad a su lado, es casi seguro que más tarde tendrán un ángel del coro de las Dominaciones.

A veces se da el caso de que un sacerdote, después de su ordenación, recibe también un ángel Potestad, si es llamado a un especial ministerio de las confesiones, de una manera particular.

Un sacerdote que tiene un ángel del coro Dominaciones, tiene gran poder sobre las almas. Su obra será una bendición. Apenas desfallece su celo, el ángel lo reanima y mueve. La bendición de ese sacerdote tiene una especial fuerza. Débese invocar a los ángeles de este coro en el tiempo y prueba de las arideces de espíritu, de inquietud y desidia espiritual, y en todas las tentaciones de impaciencia, de ira y de enojo.

Los Principados

Cada parroquia tiene un ángel de los Principados. Se me presentan grandes y magníficos a la vista; una corte de ángeles está en torno de ellos.

Ellos se hincan de rodillas delante del Santísimo y ruegan día y noche para los fieles de la parroquia; ellos cuidan que los enfermos reciban los Sacramentos y que los niños no mueran sin bautismo. Conocen a todos los fieles de la parroquia. Ellos piden a Dios perdón por cada escándalo que en ella se produce. En general, usan la oración de intercesión. Ellos adoran de un modo particular al Dios escondido en el Pan del altar, pues los hombres generalmente se acuerdan muy poco de hacerlo.

Ellos cantan el *Sanctus* no interrumpido y en un modo misterioso, para satisfacer por la tibieza de los fieles.

A los ángeles de este coro poco se les invoca. Siendo yo de seis años tenía ya la costumbre, en el camino de la iglesia, de invocar al ángel de la misma y de saludarlo, pues cuando estaba en la iglesia misma no podía saludarlo, ya que entonces tenía que tratar con Jesús.

La veneración a los ángeles de este coro trae gozo en la oración y perseverancia en la plegaria. Los veo con un vestido de color amatista, con un manto de perlas, especie de pluvial. Tienen en la cabeza una corona o diadema con dos estrellas. Sus manos juntas en actitud de oración. Su rostro lleno de amabilidad y amor y lleno de tristeza en los sacrilegios o profanación de sacramentos. En estos casos se postran hasta el suelo y ofrecen la más sentida reparación. Ningún sacerdote debiera dejar de saludar al ángel de su iglesia, de la parroquia a que pertenece. Las gracias que puede recibir son grandes y excelentes, pero raras veces se piden y se reciben.

La fiesta patronal de la parroquia es un día de fiesta y de alegría para los Principados. Para cada iglesia está su ángel como protector y lleva a Dios todas las obras, sacrificios, oraciones y méritos desde la última fiesta patronal hasta esa hora.

¡Oh, qué alegría cuando la copa está bien llena y el incienso de la oración llega sin interrupción hasta el Cielo!

En ese día el ángel bendice solemnemente su parroquia, a la cual nunca abandona, y pide y reza continuamente a Dios, y alcanza fuerza y ánimo para los fieles.

Una madre no lo haría más tiernamente; y con todo, se piensa tan poco en ello...

El Coro de las Dominaciones

El sexto coro es el de las Dominaciones. Son los ángeles que da Dios a los que han de enseñar, sea en la cátedra de teología, del púlpito o aun en cierto modo desde el confesonario, cuando se trata de propagar el reinado de Dios sobre la tierra.

También los superiores de conventos y seminarios tienen un ángel semejante, siempre que los tales sean humildes. Estos deben dar siempre la gloria a Dios; entonces permanecen estos ángeles con ellos. Su vestido es blanco, y adornado con piedras

preciosas. En el pecho llevan como un escudo con el nombre de Dios. Su mano derecha tiene un pequeño cetro, su rostro resplandece como el sol, su corona deslumbra por su brillo. A ellos hay que rogar para la propagación del reino de Dios sobre la tierra, mediante la conversión de los incrédulos, herejes, para los católicos tibios y de nombre sólo. En los momentos de desanimación hay que invocarlos: ellos ayudan. Pero se piensa poco en ellos. En el prefacio está escrito: *adorant Dominationes*, pero después de la misa ya no se piensa más en estos ángeles y ellos se consumen por la propagación del reino de Dios.

Cuando yo era de unos nueve años, tenía una grande compasión con los santos ángeles, si bien están nombrados en el Prefacio de la misa, pero luego son muy poco honrados en el corazón.

Para reparar eso rezaba yo nueve avemarías en su honor y tres *Gloria Patri* para todos los sacerdotes, para que ellos adquieran mayor conocimiento de las excelencias de los santos ángeles.

A esta costumbre permanecí fiel; esto nos da mucho consuelo y Dios da la gracia de la meditación por esta práctica.

El Coro de los Tronos

El séptimo orden de ángeles es el de los Tronos. Cada diócesis, cada reino, cada orden religiosa, todos tienen su propio ángel; ése es el oficio del coro de los Tronos. Estos ángeles están a manera de reyes sentados en sus tronos. Tienen una vestidura de oro y un manto luminoso; su corona completa y de un modo extraordinario resplandeciente. Su rostro está lleno de majestad y sobrehumana grandeza. A sus pies hay un cetro; sus manos cruzadas sobre el pecho, y en su mano derecha brilla un anillo.

La mirada hacia el Cielo, aunque llena de majestad, es de profunda humildad y de ardiente deseo.

Sin alguna interrupción presentan al Todopoderoso las preces de su reino. Todos los actos de abnegación, todos los sacrificios, las privaciones que hace un corazón humano, ofrecen ellos a la Santísima Trinidad, ennoblecidos y santificados con su misma plegaria de ofrecimiento. Su reinado consiste en este con-

tinuo ofrecimiento, su gobierno es profunda humildad, su corona es encendido amor.

Por disposición de Dios se les nombra en el Prefacio; de otro modo, serían del todo olvidados.

Hay en esto una profunda y silenciosa tragedia... referente al servicio de los ángeles. Ellos hacen todo lo que les es posible para el hombre pecador, y estos hombres fríos y de poca fe olvidan los servicios que los ángeles prestan, si es que no declaran su existencia como una hermosa fantasía.

Los ángeles nos sirven sin interrupción: no esperan recompensa y pocas veces la encuentran. Y con todo, esta devoción a los ángeles llevaría a la perfección y a la santidad.

El Angel del Seminario

Hoy a la tarde, a eso de las cinco, he visto al ángel tutelar del seminario. Pertenece al coro de los Tronos. Es un ángel lleno de imponente majestad, lleno de soberana dignidad y de santa severidad. Sus ojos miran al cielo, a Jesús, el Eterno sacerdote, el cual se ofreció por nosotros. Lleva un espléndido vestido y su corona brilla con una claridad tal, que no pude menos que cerrar mis ojos.

El me dijo que me acordase diariamente, en mis oraciones, del seminario y de los clérigos. Con palabras conmovidas me encomendó a todos los moradores de la casa y especialmente los superiores de la casa. Yo le pregunté a este maravilloso Príncipe si él ya estaba aquí cuando *Deus dedit* y *Servus Dei* estaban en el seminario. Me contestó: "Sí, estoy en la casa desde su fundación. Conozco a tus amigos espirituales: salúdalos en el nombre de Jesús. Ellos pertenecen a aquellos que me proporcionan grande alegría; pero piensa cuánto pesar tengo que sufrir, cuando veo, en la ordenación de los clérigos, que alguno de ellos se ha de perder. Ninguno piensa en mí, ninguno me invoca; y con todo, yo estoy aquí para rezar continuamente para mi casa y sus habitantes. ¡Y habiéndoseme dado por Dios tanto poder!"

Pregunté yo cómo sería en la próxima consagración; si había entre ellos muchos futuros santos.

Al oír esto, sonrió el ángel y dijo: "¿Muchos?... ¿Qué idea te has formado de esto?... Uno está entre ellos en este año, y esto es mucho... pues algunas veces pasan años, antes que yo tenga de nuevo una suerte semejante".

Pregunté por los años en que estaba *Deus dedit* en el seminario. Me contestó: "Entonces había tres. *Pax tecum!*" Y no vi más nada.

No pude dormir en toda la noche, por dolor de cabeza y fiebre. El ángel Dominación del Padre B... (regente del seminario) estuvo hoy conmigo: me dijo que padeciese con paciencia en el nombre de Jesús... que hasta la próxima consagración de los sacerdotes no tendría mejoría.

Malas hierbas entre el trigo

Hoy, a eso de las dos horas de la mañana, vi cómo se llevaba el Santísimo en procesión por la calle: era una solemne procesión. (Se llevaba el Viático.)

El ángel Dominación de *Deus dedit* iba delante; pero yo sabía que el Viático iba a llegar demasiado tarde. El enfermo tuvo un último momento con arrepentimiento... De otro modo, le habría ido muy mal. Deberá quedar largo tiempo en el Purgatorio. Mi arcángel me pide que avise a *Deus dedit* y éste al Padre B... Que procure oponerse cuanto sea de su parte a la ordenación de ese alumno que han excluído hoy. Que persevere firme contra todas las razones en contra, en considerar a ese candidato, a su modo de ver, como no apto en absoluto para el estado sacerdotal; que sostenga esa determinación con las personas de influencia, pero que no manifieste la fuente de este su conocimiento.

El candidato se muestra resuelto y quiere ser sacerdote de la Iglesia Católica, pero para su daño, y piensa aún pasar a otra diócesis.

Al presente trabaja Satanás secretamente y en oculto en el extravío de las almas; por de pronto, no se levantará ningún segundo Lutero.

Ahora está empeñado Satán y trabaja entre los jóvenes clérigos y futuros sacerdotes, para hacer vacilar la moral y la fe de estos seminaristas.

Negarán y combatirán la existencia de los ángeles, el culto de la Santísima Virgen y considerarla como un agradable sentimentalismo; considerarán como una afirmación histérica y exagerada preocupación, la creencia en su pureza inmaculada y su virginidad. El dogma de la Inmaculada Concepción han de considerar como una deificación de la Madre de Dios y se levantarán sacerdotes docentes y maestros que en las cátedras hablarán de la demasía en el culto de María y de los santos, y dirán a los fieles que se dirijan directamente a Dios y no se entreguen tanto, en sus oraciones, con modo infantil, a la intercesión de los santos y de María. Esta lucha sorda y este trabajo secreto de Satanás se ejecuta ya desde algunos años. También en nuestra diócesis trabaja él incesantemente, y tendrá Satanás más éxito que en tiempo de la Reforma.

Más avisos del Angel

El demonio vigila; quien osa contrariar sus planes, a ése lo perseguirá hasta lo extremo.

Para el próximo año ponga el Padre B... toda su atención: encontrará a alguno de esta opinión entre sus alumnos.

El veneno les ha sido suministrado, sin que ellos lo conocieran como tal.

El pobre Padre B... se ha de maravillar cuando tenga que ver la indiferencia en la fe y las opiniones casi irreligiosas que sustentarán con despreocupación.

El Padre B... ya estaba predestinado a ejercer este delicado cargo (regente del seminario) en estos malos tiempos. ¡Que no pierda la paz, que la gracia de Dios está con él!...

Entonces oí la carcajada de Satanás que me gritó: "Pero tú no llegarás a ser santa, tonta criatura. ¿Cómo puedes tú intentar de privar a tu Creador de un sacerdote? ¿Cómo puedes tú osar llamar la atención del Padre B... sobre ese alumno, que él tuvo que alejar del seminario? Ahora ha sido ordenado un candidato menos... por tu culpa. Esto no te lo perdona Dios jamás. Ese candidato habría podido llegar a ser santo... habría prestado a la Iglesia los mayores servicios".

Entonces vi a mi arcángel delante... El me indicó que el

demonio había ya hablado demasiado... y que lo despachase ya...

"Mientras él os dice que iréis al infierno... podéis estar tranquilos... pero mientras vosotros tengáis largas temporadas sin sufrimientos... entonces podéis examinar con cuidado vuestra conciencia. Pues, cuando el demonio triunfa, está quieto y os deja en quietud. *Pax vobiscum!*"

Los Querubines

Estos son las espadas de Dios. Sus vestidos son como luz brillante y pura; sus rostros son severos y se asemejan a San Miguel.

Están como ceñidos de fuego y en su mano derecha hay una espada de fuego. Su corona es de rayos de sol.

Son como la personificación del celo por la gloria de Dios. Siempre prontos para vengar esa honra conculcada.

Junto al trono del Papa veo cuatro querubines.

Un querubín fué el que echó a Adán del Paraíso terrenal.

En algunos grandes santuarios hay un querubín con la espada.

Deben ser invocados especialmente en las tentaciones contra la fe.

A los escrupulosos debe aconsejarse mucho esta devoción. También a aquellos que tienen que luchar contra las tentaciones en materia de pureza y castidad. El resultado de esta devoción es sorprendente.

Los Serafines

Este es el coro más superior de todos. ¿Qué podré decir de ellos? Ellos son amor y sirven al Amor. Sin interrupción honran, aman y alaban a la adorable Trinidad... Esta es su ocupación... ésta es su felicidad.

Su amor se enciende cada día y cada hora de nuevo hacia la Hoguera de Amor, el cual los destinó para alabanza sólo de ese mismo Amor. ¿Qué corazón no quisiera derretirse de amor en la consideración de la alteza de la misión de los serafines?

¿Quién no envidiaría a éstos, los más dichosos de todos

los Angeles, que no han sido creados sino para amar al supremo Amor, a la fuente del Amor, por toda la eternidad?

¡Oh, qué espléndidas víctimas de amor son estos elegidos ángeles, que siempre arden sin consumirse, y que pueden sumergirse siempre en el Amor, siempre y para toda la eternidad!

¡Y qué grande y espléndidamente bella es la Reina de los Angeles, la Inmaculada Madre de Dios! ¡Oh, cuando se considera la grandeza de los ángeles, entonces se ve cuán pequeña es la tierra, qué mísera es la Humanidad!

Entonces viene como una idea de la grandeza del Creador y de la profundidad del amor sin límites de Dios, que entregó a su Unigénito para salvarnos a nosotros, pecadores.

Con devoción a los ángeles, llegamos a acercarnos a Dios. ¿Por qué son los ángeles tan poco honrados y amados?

Relaciones de los Angeles con los hombres

Esta noche soñé con *Servus Dei.* El preguntó: "¿No pensáis también que hay pocos hombres que mueren sin haber cometido un pecado mortal?" Esta pregunta me preocupó hondamente, pues ya había pensado muchas veces en ello, y llego a la conclusión de que tales almas no son escasas, como ordinariamente se piensa.

Dije esto a *Deus dedit.*

En esto vino mi arcángel delante de mí y dijo: "Tienes razón al pensar así". Me dió varios nombres, algunos de los que me son muy queridos, y yo estaba muy contenta de esto.

Al despertarme, encontré a mi arcángel delante de la cama.

Yo dije: "Lo que en sueños me hablaste, ¿fué verdad?"

"Sí, dijo él y miró al cielo. A Dios la alabanza y la gloria; ésta es la verdad".

Entonces dije yo: "¿Qué tiene *Servus Dei* que ver con esto? ¿Se ha ocupado ya él a menudo con esta cuestión?"

Sonrió el ángel y me dió por respuesta: "El busca el reinado de Dios en los hombres y a menudo está desconsolado de encontrar tan poco de este reinado en ellos. Pero díle que hay muchos que no tienen otro deseo que encontrar a Dios y servirle.

"Díle que en el mundo hay mucha más inocencia y santidad de lo que el Padre piensa. Y la vida sacrificada de estas almas sube como incienso al Cielo y alegra el corazón de Dios. También en su comunidad tiene *Servus Dei* una de estas almas, y sus oraciones son muy poderosas".

Luego hablé algunas cosas más con mi arcángel, de las que me interesaban a mí sola: él estaba lleno de bondad y amor y me acompañó más tarde a la iglesia. Estaba conmigo y lo veía tan claro y patente como a un hombre de esta tierra: estuve muy consolada y animada.

También el ángel Dominación me envió un saludo con la mano y sonrióme.

Pregunté a mi arcángel por qué ayer a la mañana no vi al ángel de *Deus dedit* cuando iba con el Viático. Entonces me dijo el arcángel: "El no iba allí, porque en ese momento convenía a *Deus dedit* que estuviera con el enfermo, cuando éste recibió el Santo Sacramento".

Otras enseñanzas

Hoy muy temprano, al toque del Ave, me dijo el arcángel: "Tú no debes desear sino ser del Señor".

Luego me avisó que no debo inquietarme con inútiles exámenes de conciencia. Que ponga atención en que todos mis pensamientos y obras empiecen con Dios y acaben con El.

Al decirle que esto era algo difícil, pues requería una atención continua, recibí por respuesta: "Para Dios y por causa de Dios, no debes encontrar nada demasiado pesado. Cuanto más pesado es el combate, tanto más profundo y feliz será el descanso. Vacía tú el corazón de todo lo terreno, y Dios habitará en él. Dale a tu Creador y Señor tu corazón todo entero, y El te dará su amor entero".

Mi arcángel me dijo ayer: "Renovar una confesión general, que ya se ha hecho con buena preparación y con la seria voluntad de confesar bien, no conviene hacerlo. No sólo es inútil, sino gastar un tiempo precioso. El hombre no debe pensar siempre en la justicia de Dios que castiga, sino también en su sobremanera grande misericordia.

"A *Deus dedit* saludo mil veces en el dulce Nombre de Jesús, con toda reverencia."

Fuí a visitar a una persona enferma, y apenas había bajado las escaleras, vi a mi arcángel, antes de salir de casa. Y me dijo: "Si hubieses hecho todas tus visitas a los enfermos, no tanto por ellos, sino en primer lugar por Dios, no estarías ahora triste. Tú pensarías: "Yo he visitado a esa persona por causa de Jesús, y El, ahora, para recompensarme, permite que sean conmigo desatentos y enemigos. ¡Dios sea loado por ello!"

Y luego me recomendó mi arcángel que antes de hablar con alguno o de visitarlo, hiciera esta oración: "¡Oh mi Dios!, si ahora me resulta dolor o alegría de esta visita que hago, o esta conversación, estoy con todo conforme y no quiero otra cosa que honrar y servir a Dios".

Pide el aumento de tus dolores

Hoy a la tarde estuve de nuevo muy triste y afligida. Dondequiera que mirase en torno mío, sólo veía pena, enemistad y calumnia. Temía perder el ánimo, y llamé a mi arcángel en mi ayuda. El estuvo en seguida al lado mío y me dijo: "¿Cómo puedes morir para las cosas de la tierra si aún pides humano consuelo?... Es ya tiempo que te acostumbres al pensamiento de querer renunciar a todo consuelo de la tierra. Si tienes esta buena voluntad, debes, aunque la naturaleza se espante, pedir a Dios que te quite todo humano consuelo. Acostúmbrate a este pensamiento, te lo digo una vez más, porque el tiempo de graves tentaciones se acerca".

Entonces desapareció de nuevo y me dejó con un sentimiento de angustia y de temor.

Hoy me quejé con mi arcángel del aumento de mis enfermedades corporales. Me dijo: "Da gracias a Dios por ello, en lugar de quejarte. Tus penas se han de aumentar, pues la semana del dolor está cerca. Lleva todos tus dolores en unión con los dolores y pasión y muerte de Jesús, y pídele aumento de dolores. Esta petición te será escuchada de inmediato. ¡Cómo eres dichosa y digna de envidia, porque puedes sufrir tanto!"

Siempre esta amonestación y este aviso de aumento de

más dolores... y yo me siento tan inclinada hacia un poco de tranquilidad y de alivio...

Hoy a la mañana recibí dos veces la bendición con el Santísimo.

El ángel Dominación de *Deus dedit* iba con rostro alegre y reverente junto a él. Mandé a mi arcángel que acompañara. Entonces marchaba el ángel de *Deus dedit* delante y mi arcángel al lado de él. Esto me ha causado mucho contento.

Señor, dejadme vivir aún para padecer

Hoy, después de la comida, me fuí a mi pieza, para comenzar a rezar los nueve Pater en honor de los nueve coros de los ángeles, y me senté.

Cuando había llegado al segundo Pater en honor de los arcángeles y pensaba en mi arcángel, de pronto estaba él delante de mí con una seriedad en el rostro como nunca lo había visto tal. "Te has sentado para rezar, me dijo, y aun habías pensado: ¡Qué cansada estoy! Me alegro y espero hasta mayo: luego podré descansar y estaré en la eternidad. ¿Cómo es posible que tú, que has recibido del Señor la gracia de padecer mucho, quieras dejar tan fácilmente la existencia? Nosotros, ángeles, no podemos nunca padecer para Dios y por Dios. Si pudiéramos tener envidia, la tendríamos sólo por esto, de que vosotros, hombres, podéis sufrir y nosotros, no. De inmediato vas a la iglesia y pides a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, perdón por tu poco aprecio de esta vida de sufrimientos que el Señor te regala. Tampoco tu confesor consiente en tu deseo de morir; y cuando el sábado confieses tus pecados, no olvides de decir que tú no has apreciado mucho las gracias de Dios".

Yo reuní todas mis fuerzas y fuí a la iglesia, a pedir al Señor perdón de corazón y con lágrimas en los ojos. También al arcángel le pedí que no permaneciese largo tiempo enojado. Pero no se mostró. Entonces fuí a mi Crucifijo y pedí al Señor quisiera decir al ángel que me arrepentía de mis pecados lo mejor que podía. Que el arcángel tenga compasión con mi flaqueza.

Sonrió el Crucificado y se inclinó profundamente hacia mí.

Sentí un vehemente deseo de apoyarme a las espaldas del Señor, y seguí este deseo; conocí mi falta de valor y cómo sin razón seguía ese deseo anterior de verme libre de los dolores y sufrimientos. Conocí con cuánta ansia abrazaba Jesús el sufrimiento, para salvarnos a nosotros, pobres pecadores, y también conocí cómo está y en qué grado de gracia y de amor el alma que sufre con paciencia según la voluntad de Dios.

Entonces vino sobre mí una maravillosa ansia de padecer; y con esta disposición de padecer, me vino también el deseo de vivir más tiempo, si tal era el deseo de mi Crucificado Amor.

Tomé valor y dije a mi divino Amor: "¡Señor, déjame aún vivir y padecer!" El Señor me miró con extraordinario amor. No vi más al Crucificado, sino al Señor Resucitado, de modo que tuve que cerrar los ojos. El Señor levantó su derecha, y vi un ángel grande y hermoso que estaba delante de mí, con una luz que parecía a punto de extinguirse. "¡Ah, Señor! ¿Cómo puede osar este serafín aparecer delante de tu Majestad con una luz tan mezquina, a punto de apagarse?" Me dijo el Señor con mucha bondad: "¿No has pensado hoy, llena de contento, que pronto esperabas poder morir?... Esta luz es símbolo de tu vida. ¿Quieres aún que pronto se acabe?..." Dije en seguida: "Señor, si hoy ha de terminar, o recién después de muchos años, para mí es todo igual, y únicamente deseo que se haga tu santa voluntad en mí. Otra cosa no pido".

Entonces echó el Señor una mirada creadora sobre la mísera vela, y ella creció hasta alcanzar un respetable aumento en largura. A esto dije yo: "Tu voluntad sea hecha, oh mi amado Señor, como en el Cielo, así en la tierra".

Domínica in Albis

Las ceremonias del altar me tenían como absorta. *Deus dedit,* en la elevación, levantaba el Sacratísimo Corazón a lo alto (así lo veía yo). La herida era grande y abierta y caían como algunas pesadas gotas de sangre sobre las manos de *Deus dedit,* y yo veía esas manos, no sólo como dedos consagrados, sino brillantemente trasformadas. También San Gabriel estaba en el altar: estaba hincado con profunda humildad al lado del Evangelio. Lo saludé y le encomendé todos los de

primera comunión, los catequistas, y especialmente a *Deus dedit, Servus Dei* y *Adauctus*. El me miró con mucho cariño; es el anunciador de alegrías, y le dije que quisiera en estos días traer del Cielo mucha celestial alegría y contento para mis espirituales amigos. En seguida después de la elevación vi también a la bienaventurada Virgen cómo daba su Unigénito Hijo a *Deus dedit*. Estaba con regio esplendor, como hermosa Reina del Cielo. Yo estaba tan conmovida, que sentía cómo de los ojos me saltaban las lágrimas. Entonces mi arcángel me puso sus manos sobre los ojos, y se quedaron secos.

Poco antes de la comunión, cuando *Deus dedit* miraba la Santa Hostia, veía cómo él ponía sus manos en la llaga del Corazón divino. Pregunté a mi ángel de la guarda, por qué veía eso. Y él me contestó: "El Padre toma los tesoros del Amor divino del Corazón de Jesús y los da a sus amigos".

Esto me agradaba sobremanera y yo me alegré por *Deus dedit*, de que él fuera en estos días como San Gabriel, un portador de alegría.

Cuando vi que recibió el Cuerpo del Señor, lo vi de nuevo ser una cosa sola con el Corazón Divino de Jesús.

Cuando *Deus dedit* se volvió para dar la absolución, vino San Gabriel a mí y me dijo: "Despierta un vivo dolor de tus faltas y negligencias". Sentí en seguida un vivo dolor.

Cuando mi vecina dejó su lugar para ir al banco de la comunión, se me acercó un hermoso ángel, al que no había visto hasta entonces, y con las palabras: "El cuerpo del Señor lleve tu alma a la vida eterna", me dió una hostia consagrada. Yo sentí un temor tan grande junto con una alegría tal, que me parecía debía deshacerme toda.

Oraciones oídas

A la noche, a las diez. En esta hora, encontrándome sola, pedí a la Santísima Virgen, por su Inmaculada Concepción, la gracia de la santidad y de la perseverancia para *Deus dedit* y su amigo *Servus Dei*. Le pedí a mi querido ángel custodio, le rogara a mi arcángel que lleve esta petición al trono de Dios.

Vi a ambos ángeles delante, y el arcángel tenía en la mano una copa de oro con olorosos inciensos, que subían hasta

el cielo. El arcángel me dijo: "Mira cómo soy diligente para cumplir tus deseos y servirte".

Entonces sucedió grande paz en mi angustiada alma, y ahora me animo a creer que el Señor dará a mi corazón tanta fuerza, que esté en condición de aceptar el ramo de mirra que me ofreció mi Crucificado Amor.

Y ahora voy al descanso para cumplir tu ley, oh Señor, que has dado, de que el hombre se restablezca del cansancio del día por medio del sueño. Yo te pido, oh Dios, dame el sueño para cumplir el mandato de mi director, que así lo quiere.

Tú, mi querido hermano, santo ángel custodio, y tú, beato Espíritu que me has sido dado por la misericordia de la Inmaculada Virgen, vigila en torno mío y aleja al ángel de las tinieblas, para que pueda dormir en paz. Amén.

Ofrece al Niño Dios tus dolores

María estaba llena de bondad con los tres Reyes... Su corazón se alegraba en Dios, su Salvador. Los tres Reyes fueron los primeros que le ofrecieron el tributo y reconocimiento como a su Reina.

Cuando yo meditaba esto, me vino un gran dolor por mis grandes y muchos pecados. Quería poder ofrecer también algo, como los tres Reyes, y me encontraba sin nada. Entonces vi a mis dos ángeles: el compañero de Gabriel tenía una copa de oro bastante capaz en las manos, y mi protector puso sobre ella una rama de mirra. Era pequeño y muy pobre, y el ángel dijo: "Ofrece al Niño tus dolores". Tomé la copa y pedí al Niño quisiera poner sobre ella los méritos de su Pasión, para que yo pudiera ofrecerle alguna cosa, pues lo que tenía yo era tan poco...

Sonrió el Niño y bendijo el ramo de mirra, que creció sobremanera, y las verdes ramas se cubrieron con tantas rosas encarnadas...

Su fragancia era tal, que me fortificó y hasta me olvidé de mis dolores. Ofrecí al Divino Niño la continencia de los sacerdotes y vírgenes y pensé en mi director, el *P. Deus dedit*, a quien vi hincarse delante del pesebre en una vestidura blanca;

tiene un cáliz de oro en las manos, que estaba ornado de ramos de mirra. Su ángel tenía un incensario de oro y ofrecía este incienso al Señor.

El Divino Niño extendió sus brazos hacia él y lo estrechó a su corazón. Los ojos de *Deus dedit* estaban cerrados, pero su alma estaba contenta y satisfecha. Vi que él estaba alto en la gracia y amor de Dios, y di gracias a Dios por ello, y aun oso esperar que me guiará a mí al amor y amistad de Dios.

Los secretos de Dios

"Cuando Dios mantiene oculto un secreto, así debe quedar. Del acto de especial bondad divina que el Señor te ha dado (con los estigmas) no debe tu confesor tratar y conversar con su guía espiritual. Sería faltar al secreto de la confesión; esto no debe él olvidarlo nunca. Dios lo quiere así. Tú tienes ahora mucho que padecer por burlas y desprecios. Esto es obra de Dios, para quitar la atención al diablo sobre ti. Sé vigilante; te aviso en nombre de Jesús. Lo que tú escribes es sólo para *Deus dedit*: el no debe darlo a otros; pues tu pensamiento al escribir es que sea sólo para el confesor. Así debe quedar..."

Hoy tuve una noche muy dollorida... pero no padecí sin provecho. *Deo gratias!* A la mañana, a las cuatro pude dormir. Un cuarto de hora antes de las cinco desperté y me preparé para recibir los sacramentos. Mi ángel me dijo que no recibiera la comunión. Ofrecí este mi ardiente deseo a mi Crucificado Amor, y me sentí consolada. A las seis menos cuarto iba a la iglesia... Cuando llegó mi turno para confesarme, me dijo de pronto mi ángel: "Antes de la absolución descubre tus manos y muéstralas a tu confesor". Esto me fué muy pesado y pensé: Es oscuro, y así nada se podrá ver. Pero mi ángel me dijo muy severo: "Obedece". Y lo hice según su mandato.

Pregunté a mi arcángel qué gracia debía pedir para *Deus dedit*, pues él tendría la disposición de ser "Salud para los enfermos". Mi arcángel me dijo que ese don sería demasiado visible, y tan poco conforme con el deseo de *Deus dedit*, como con el mío.

El sanar enfermos es una gracia que aprovecha a los hombres, pero que no es de mucha utilidad para la salud del alma propia.

Como yo le preguntara a mi arcángel por el porvenir de *Deus dedit,* me dijo: "Tu director pasa la jurisdicción que él tiene sobre ti; tú no eres como una *medium* de espiritista. El porvenir está en manos de Dios; que él fuera destinado para O... y que haya venido acá, debía ya haberlo conocido hace tiempo. Si está reservado, algún día, de ocupar el cargo de regir aquí, entonces le guiará el Espíritu Santo con tanta seguridad, como le sucedió ya siete años hace".

... Hoy en esta noche dormí, por orden superior. Después de tres horas me despertó el ángel. Me pareció el ángel de *Deus dedit.* Debía yo rezar por un moribundo. Obedecí el mandato del ángel y recé hasta las cuatro. Esa alma está muy profunda en el Purgatorio. El último instante fué bueno... De otro modo, estaría perdida...

Estar bajo la obediencia

A las cinco menos cuarto vino mi arcángel y me dijo: "Tu Director te puede librar de todas tus penas, si lo quiere, por motivos sobrenaturales. Si él quiere que tú en el diario espiritual escribas sobre tus dolores y sufrimientos, obedece. Le estás sometida en un grado mucho mayor que a mí mismo". Al exponerle yo el deseo de *Deus dedit,* me dijo muy serio: "Esto es asunto de Dios. Yo soy solamente enviado de Dios: yo sólo puedo decirte aquello que Dios quiere que te comunique".

Quería desaparecer, pero le dije: "En nombre de Jesús, quiero que te quedes. Tengo que hablar aún contigo, pues de otro modo serías culpable de mi obediencia imperfecta". Entonces quise presentarle los saludos de *Deus dedit* y otros varios encargos. El ángel sonrió y me dijo: "Yo estaba detrás de ti, y de su bendición tuve parte y se alegró mi corazón en Jesús. Y cuando te encargó de saludarme, hinqué mi rodilla y saludélo mil veces, a través de la celestial dulzura del Corazón de Jesús. ¡Haz lo que él te diga: a él estás sometida, no a mí!... El cargo de un director espiritual es tan levantado, que nosotros, los ángeles, tenemos que admirarnos. Tú debes con tu obediencia honrar a Dios y servirle..."

El Angel del sufrimiento

Hoy a la mañana estuve en la santa misa. Poco antes de la elevación, y hasta después de la comunión del sacerdote, estaban mis estigmas de nuevo frescos, de modo que me asusté y escondí mis manos bajo el manto. Más tarde iba disminuyendo el color, y creo que después del último Evangelio había desaparecido... Pregunté a mi ángel, si había faltado de orgullo por mi apresuramiento...

El sonrió y me dijo: "Yo no soy tu confesor. Pregúntale a él mismo y haz según lo que diga en su conocimiento".

Como hoy dejara mi pieza y empezase a andar, he visto estar delante de mí un hermosísimo ángel. Tenía un vestido sacerdotal, las manos cruzadas sobre su pecho, y miraba con indecible expresión de súplica hacia el cielo. Yo estaba tan perdida en la consideración de su celestial belleza, que no acerté a preguntar lo que quería el santo ángel. Pero me parecía un ángel ya conocido. Para darle gusto, empecé a rezar: *Ave María, gratia plena, Dominus tecum.* Entonces abrió sus manos y me miró con celestial bondad. Luego dijo: "Yo soy el ángel que manda el Señor a los que sufren: ahora vengo a ti, luego voy al Padre B... y luego a *Deus dedit.* No os desaniméis, sino dad gracias desde ahora por todos los sufrimientos que os han de venir. *Pax vobiscum!*" Luego desapareció.

Almas puras más hermosas que los Angeles

Mi segundo ángel, a quien recibí ayer de mañana, pertenece al coro de los arcángeles. Es serio y lo veo ceñido en color verde. Me ha de esforzar según la voluntad de Dios: es severo el rostro y quedará conmigo hasta mi muerte...

Le pedí a mi ángel ayuda en mis angustias de corazón.

Entonces lo vi delante, como también al compañero de Gabriel, en todo el esplendor de su belleza y bondad, y hablé con ellos: "¡Oh qué admirablemente bellos sois vosotros! Y con todo... vosotros sois aún mil veces más hermosos de lo que os veo... Si yo debiera ver todo el esplendor de vuestra belleza, debería desfallecer..."

Contestó el compañero de Gabriel: "Sí, esto es verdad.

Pero, aún más hermosa que nosotros en todo el esplendor de la beldad angélica, es un alma humana pura. La beatitud de los santos es mucho mayor que la nuestra, pues ellos pueden sufrir por Dios".

Repliqué yo: "¡Qué hermosa es el alma de mi director y la de su amigo! Pienso con trasporte de alegría en ellos".

Sonrieron ambos ángeles, y mi ángel custodio me dijo: "Tú no tienes sino una pálida idea de la excelencia y belleza de esas almas. Si el Señor te mostrase todo el esplendor de ellas, no sabrías por momentos si estabas en presencia del mismo Señor nuestro.

"Esto sucede con toda alma pura. Las almas sacerdotales tienen todavía una excelencia y esplendor particular sobre sí... Es tan extraordinario su brillo, que recién en el cielo se podrá comprender. Esto es precisamente una parte importante de su bienaventuranza y de su perpetua alegría".

Los Angeles amigos de los Sacerdotes

Los Padres *Deus dedit* y *Servus Dei* son muy diferentes; por sus caracteres se complementan en una manera la más hermosa y perfecta. Sus ángeles de guarda tienen mucha semejanza: se los podría confundir uno con otro.

Los segundos ángeles cambian, según que el hombre alcanza un grado más subido de perfección.

Un sacerdote que tiene un ángel Dominación como custodio, tiene el don de dominar las almas que se le han confiado: él las domina dirigiéndolas. Los sacerdotes seglares pocas veces tienen un ángel de este orden a su disposición.

Deus dedit no tiene más que a un ángel Potestad a su lado: él tiene ahora a un ángel Dominación junto a sí. Ese ángel se me aparece tan imponente y espléndido, que yo estaba como extraviada, al ver ayer a *Deus dedit* y *Servus Dei* en el corredor.

El vestido angélico de un ángel Dominación es de color claro y brillante. El bastón de mando brilla como un rayo de sol; lo tiene en la mano izquierda; la derecha está libre y siempre pronta para apoyar a *Deus dedit*, dirigirlo y bendecirlo.

Me hizo una profunda impresión, cuando ayer vi a estos

dos sacerdotes según el Corazón de Dios. sentados a nuestra mesa... y tuve que esforzarme mucho, para no perderme en una profunda meditación sobre la indecible grandeza del verdadero y perfecto sacerdocio.

Angeles Custodios de varios Santos

El ángel Dominación del Padre *Deus dedit* fué en sus tiempos el custodio y amigo de San Felipe Neri.

El arcángel de *Servus Dei* fué mucho tiempo el custodio y amigo visible del beato Pedro Fabro, el compañero de San Ignacio de Loyola.

El ángel Dominación que fué primero custodio de *Deus dedit* y que lo es ahora del Padre B... es sólo una transición y una preparación para el arcángel Dominación que lo fué de San Alfonso de Ligorio.

...Ayer tarde, cuando *Servus Dei* estaba sentado junto a mí, yo veía al ángel Virtud a su lado. El Padre debe darle rendidas gracias a ese ángel, pues él no estará mucho tiempo con el Padre, recibirá pronto otro ángel de superior jerarquía. El ángel Virtud ya está preparado para marchar. *Servus Dei* ha hecho ya un gran paso en la perfección: esto lo debe a *Deus dedit.*

...Hoy mandé a mi arcángel al Padre *Deus dedit;* que permanezca con él mientras dura el sermón. Mi arcángel es muy bondadoso, pero severo. Hoy le he pedido fervorosamente que tenga su mano sobre mis tentaciones y me defienda contra el poder infernal, para que no ofenda al Señor.

"Tu ángel custodio y yo te defendemos, pero tú debes luchar fuertemente", me dijo.

Me saludó en el dulce Nombre de Jesús, y le deseé por medio del dulcísimo Corazón de Jesús un aumento de su contento en el cielo. Entonces resplandeció su rostro con gozo celestial, y me encontré muy consolada con esta vista.

He visto también hoy al ángel de *Deus dedit.* El ángel Dominación llevaba una llama encendida e iba delante de él al altar.

El ángel estaba a su lado. La vista de los ángeles es tan consoladora... ¡Si *Deus dedit* pudiera ver a sus ángeles!

Profesión religiosa

Hoy a la mañana ha pronunciado *Deus dedit* sus votos... pero la gracia que recibió no la había pedido él mismo. Yo estaba en espíritu en la iglesia de N...

Deus dedit estaba acompañado de sus dos ángeles. También el ángel Dominación anterior y el arcángel de *Servus Dei* estaban detrás de él. En el Ofertorio he visto a Jesucristo lleno de esplendor y majestad en el altar. María se hincó en el lado del Evangelio. San Gabriel estaba algo más retirado de María. Al lado de la Virgen estaba San Juan Evangelista y San Juan Berchmans en traje de jesuíta. Todo el conjunto era muy hermoso y solemne.

A la elevación desapareció el Señor del altar, y lo vi en la Hostia, cuando *Deus dedit* la elevó. María Santísima estaba con su conocido manto azul. Blanco era el vestido, como el velo que le cubría los cabellos, pero no la frente. Sus manos las tenía cruzadas sobre el pecho con indecible humildad.

San Gabriel vestía con un alba y una estola cruzada con recamos de oro. En la mano izquierda un lirio y la derecha la tenía sobre el pecho. Había muchos ángeles en la iglesia. En el siglo pasado ya había tenido lugar en esta iglesia una profesión de votos: entonces hubo menos ángeles.

Cuando *Deus dedit* terminó la misa y pronunció sus votos, se acercó el arcángel Gabriel hacia él y le signó con la señal de la Cruz.

También vi cómo un ángel bellísimo, que no me era desconocido, se acercó a *Deus dedit* y ligó sus manos con una ligadura de oro.

Jesucristo estaba en el altar, coronado con su corona y con un esplendente cetro en la mano derecha.

Vi que la oferta que de sí mismo hizo *Deus dedit* al Señor, fué sumamente agradable a Jesús.

Entonces dije al Señor: "¿Qué le das tú, Señor, a él por la oferta de sí mismo?"

El Señor me respondió: "¡Mi Amor y mi Gracia! Lo que hasta ahora de todas sus obras era plata sola, desde ahora, por el voto de la obediencia y de la propia renuncia de su voluntad, se convierte en oro puro".

Yo pensé para mí: ¿Qué pide *Deus dedit* para sí mismo como gracia? Lo veo como indeciso.

En este momento veo a la Madre de Dios ponerse delante de *Deus dedit*: hablaron entre sí.

Se volvió la Santísima Virgen con maternal sonrisa hacia su divino Hijo... y vi cómo con dos dedos de su mano tocó y entrólos en la herida abierta del Corazón de Jesús... Luego fué hacia *Deus dedit* y lo signó pausadamente con el nombre de Jesús en el corazón.

Así es que recibió la misma gracia, como San Ignacio, San Bernardo y San Agustín; como las santas Matilde y Gertrudis, Magdalena de Pazzis y otros santos.

Y dije a la Madre de Dios: "¿Qué le has hecho con esto?... Aun cuando esta gracia es muy grande, traerá al que la recibió seguramente muchos dolores en el cuerpo..."

María sonrió y dijo: "¿Podía yo darle, acaso, una gracia y un favor más grande? Todos los dolores de alma y cuerpo que le visitarán desde ahora, los sentirá más profundamente de lo que los sintió hasta aquí. Pero, ¿crees tú, acaso, que él rechazará esta gracia cuando le ponga ante la vista las ayudas que le acompañan?.. ¡Seguramente que no!"

Entonces estuve más consolada, pero no del todo.

Vi todavía a San Juan Berchmans que se acercó a *Deus dedit* y que con grande amor le ponía la mano sobre la espalda: *Deus dedit* lo había elegido como protector.

Luego habló aún mi arcángel sobre la duración de los votos "más allá de la tumba".

Así es que si muero antes que *Deus dedit*, queda mi voto obligándome hasta que él mismo haya entrado en la eternidad.

... Tuve a la tarde una alegría y a la verdad un contento no pequeño: he visto a *Deus dedit* venir a su casa de un paseo. Vi a sus dos ángeles; de pronto vino el ángel Dominación también con ellos: esto era un espectáculo hermoso. ¡Sean dadas gracias a Dios de todo!

Más precioso que el oro

Por encargo de *Deus dedit* me saludaron hoy mis ángeles... y porque no los veía en ese momento, les pedí se me dejaran ver por algunos momentos, pues *Deus dedit* me había dado un encargo.

Al hablar así de corazón, vi a mis dos custodios. Se me presentaron con indecible bondad y esplendor.

El arcángel dijo: "Nosotros estábamos presentes y llenos de alegría, por causa del encargo de tu director. Nosotros lo hemos saludado mil veces llenos de respeto y de amor. Como ahora cumples su encargo, te pedimos le digas que nosotros lo saludamos en el dulce nombre de Jesús.

"El Señor está con él. Cuando pronunciaste tu voto, nos hemos hincado al lado tuyo: nosotros dos somos ahora como puestos bajo de él y seguiremos su voz. ¿Por qué se conturba inútilmente de no poder ser más bondadoso?... Dios no mira a la grandeza del don, sino a la buena voluntad. Una sola palabra de verdadera bondad a un afligido, es más preciosa que una bolsa de monedas de oro".

Los Angeles en la vida de los Santos

Hoy a la tarde, cuando hacía la novena a San Francisco Javier, he visto una hermosa visión de este santo: cómo San Ignacio enviaba siempre a su propio ángel custodio hacia el ángel de Francisco Javier, para que le inspirase éste de entrar en su compañía.

He visto a Javier en la Universidad de París, lleno de entusiasmo para el estudio, pero muy puro e inocente aún como un niño. Su ángel custodio llevaba a menudo un lirio en la mano.

Santa Francisca Romana. — Su ángel era a sus ojos corporales siempre visible. El la defendía de todo peligro que pudiera dañar su alma. Francisca era de imponente estatura, pero sus movimientos llenos de fuerza y de bondad. Era un modelo de mujer de casa. En el estado de matrimonio se desenvolvió su perfección en todo su esplendor y belleza. Era sobremanera caritativa y humilde. Una vez, Francisca despertó temprano. Lo primero, miró al cielo y ofreció su corazón a Dios. Luego miró en torno de sí y vió a su hijita durmiendo. Miró llena de amor a esa criaturita. De pronto se iluminó la pieza con una luz celestial. Un niño tierno y delicado se inclinó hacia ella. Era su hijito más pequeño, muerto hacía ya tiempo y que entonces le había afligido tanto el corazón. Se llamaba Juan Evangelista. Estaba como cuando vivía, pero mucho, mucho más her-

moso. ¡Si me fuera posible describir en alguna forma esa infantil hermosura! El pequeño Juan saludó a su madre con amor y respeto. Francisca abrió los brazos y dijo con una voz quebrada y llena de cariño: "Niño, ¿piensas aún en mí en la gloria celeste?..." Entonces contestó el niño con indecible cariño: "¡Oh, sí! ¿cómo podré olvidarte? ¿No ves al lado mío otro sér? Es mucho más hermoso que yo. Es mi compañero del coro de los ángeles. Yo estoy en el coro de los Angeles. El está más sublime en la gloria. A este arcángel te lo manda el buen Dios, a ti, mi querida madre, para suplir y llenar mi lugar y el lugar de mi hermanita Inés; pues ésta pronto me seguirá al Paraíso.

"Este arcángel quedará contigo de día y de noche, de modo que lo podrán ver tus ojos corporales; él será siempre tu consolador y no te abandonará".

Entonces desapareció el pequeño Juan: el arcángel permaneció con Francisca. Lo veía casi siempre. Sólo algunas veces cuando caía en alguna imperfección de la que no se había arrepentido bastante, desaparecía algún tiempo a sus ojos, aunque quedara allí de modo invisible.

El Angel de San Juan Nepomuceno

Hoy he visto en la meditación a San Juan Nepomuceno. Mi arcángel me dijo que este eximio mártir es demasiado poco invocado. El es, no sólo Patrón de los confesores, sino de las personas calumniadas.

Principalmente los sacerdotes deben invocarle para aquellos por los cuales fueron calumniados. También a mí me encomendó mi arcángel esta devoción.

San Juan de Nepomuk era de regular estatura, tenía algo de contraído. El veía también a menudo a sus dos ángeles: también veía él claramente en sus penitentes cómo estaban en su conciencia, pues veía a todos en compañía de sus ángeles. Tenía el don de leer en los corazones. La reina de Bohemia era no sólo su penitente, sino un alma que estaba bajo su dirección. Ella es santa, aunque no esté canonizada. Su dolor por la pérdida de su director espiritual, fué inmenso: su corazón quedó como hecho pedazos y sus ojos quedaron sin lágrimas, hasta que hubo tocado el sagrado cadáver. Recién entonces pudo tener el alivio de poder llorar.

Cada vez que San Juan de Nepomuk predicaba la palabra de Dios, estaba su ángel Dominación junto a él y le sugería los pensamientos.

El predicaba sin dificultad, pero no era ardiente. Su palabra era, con todo, insinuante y llegaba al corazón. El llevó el lirio de la virginidad y de la pureza no manchada hasta el sepulcro.

Tiene la gloria de los mártires, de los sacerdotes y de los vírgenes.

San Luis Gonzaga

San Luis tiene hoy una gran fiesta en el cielo. ¡Es un santo tan amable! Le tengo tanto cariño, porque él honraba tanto a los ángeles y recomendaba su devoción. Cuando moría, estaba su pieza llena de ángeles. María estaba junto a su lecho y Jesús estaba de tal modo sobre él, que Luis podía ver su rostro.

Al punto que el Señor llamó por su nombre a Luis, entregó él su alma en manos de Jesús. Parecía como una lúcida paloma.

Los Angeles de las Benditas Almas

Era la tarde y mi ángel me llevó a través de un trozo del Purgatorio. ¡Es espantoso! ¿Qué es todo el padecer de la tierra en su comparación?... ¿Qué es el fuego más espantoso (de esta tierra) en comparación de estas brasas devoradoras y sin llamas?... Llegué a un último rincón y allí vi a una parienta mía muerta hacía tiempo (había nacido en el mismo año que yo). Ella es de las almas que deben quedar más tiempo padeciendo, y que de las misas leídas para ellas no reciben más que lo que podía ser una gota de agua... De aquellas almas a las cuales no pueden llegar el fruto de las oraciones, por la justicia de Dios... Más aún, almas que ni recibirían el alivio que se les aplica, porque saben que la justicia de Dios tiene que someterlas a estas penas.

Esta es una parte del Purgatorio donde los mismos ángeles pueden ir sólo en algunos tiempos santos del año eclesiástico, para consolar a sus protegidos... Es un lugar de suspiros indecibiemente dolorosos, lleno de lágrimas ardientes... un lugar que

yo pudiera decir infierno, si no fuera por la esperanza, es decir, por la seguridad que tienen de que en último caso no padecerían sino hasta el día del juicio. ¡Oh almas verdaderamente pobres!...

Quise, acercándome a un alma, darle mis manos, atraerla a mí y consolarla, pero mi ángel detuvo mis manos y dijo: "No la toques. Te abrasarías y te reducirías a ceniza; tu cuerpo no podría, aun con toda la ayuda y fuerza, sostener ese fuego".

Este lugar estaba también en grandísima oscuridad; no habría podido ver nada, si la gloria de mi ángel no me hubiese alumbrado... Las pobres almas en esta espantosa oscuridad deben estimarse dichosas, pues la mayor parte de los que se hacen culpables de este pecado, son condenados; su pecado es tan grande como el de Lucifer.

Gracia en el último instante

Después del último momento en que vive el hombre, será juzgado. Y en este último instante puede el moribundo, por una gracia especial de Dios, hacer aún algún acto de perfecto amor, de modo que pase por el Purgatorio como por un vuelo.

Vi una vez un alma en el Purgatorio, de la cual pensaba que debería estar larguísimo tiempo padeciendo.

Cuando estaba aún en cuerpo mortal, ofendía a Dios cada momento en grave manera con blasfemias, imprecaciones, ira.

Como le preguntara al ángel por el tiempo que debía pasar allí padeciendo, me dijo sonriendo: "En esta hora alcanzará esta alma las alegrías eternas". Como me maravillara porque esa alma recién el día anterior había pasado a la eternidad, el ángel me declaró que ese hombre, en el último momento, cuando estaba para ser juzgado, pudo despertar un amor tan ardiente a Dios y un arrepentimiento tan vehemente, que se alegró de morir (aun amando tanto la vida de que había disfrutado), pensando que con la muerte ya no podía ofender a su Creador...

Como preguntara si conseguía un grado inferior de felicidad en el cielo, me dijo el ángel: "No; él tendrá su trono en el coro de los serafines".

El no había negado nunca la limosna a un pobre. ¡Dichosos los misericordiosos, pues ellos alcanzarán misericordia!

En la víspera de la fiesta del Dulce Nombre de Jesús pasarán innumerables almas al cielo. El hermano de *Deus dedit* está entre ellos. Su ángel custodio me lo dijo: ya está preparada la palma que su ángel le pondrá en las manos, cuando pueda llevar a su protegido ante el trono de Dios.

Oraciones por las Animas

Me vino de pronto el pensamiento de ofrecer a la divina Justicia por las almas del Purgatorio, todo el sudor de sangre de Jesús y todos los sudores y agonías de todos los santos, sufridos por Dios.

Siguiendo esta idea, pedí a los nueve coros de ángeles que me asistiesen en mi oración. Mi oración se hizo entonces tan fervorosa y sobrenatural como nunca... Me parecía no estar ya hincada en el suelo. No sentía ya los dolores corporales; quería suspender mi oración, pero mi ángel me dijo: "Reza hasta que la pobre alma, a la cual Dios aplica tu oración, se vea libre".

Me sentí conmovida en lo más profundo de mi alma y no encontré otra oración que ésta: ¡Oh Jesús, misericordia! Tú tienes que ser misericordioso, pues has muerto por nosotros, pobres hombres.

Luego sentí como una grande quietud que me invadía y cerré mis ojos de cansancio, un poco de tiempo, quizás un minuto. Me dijo el ángel: "Abre tus ojos y alaba la misericordia de Dios".

Y vi de pronto delante de mí un hermoso niño de indefinible belleza, que me dijo: "Tu compasión y tu oración y tus lágrimas me han abierto las puertas del cielo. Ahora voy al trono de Dios. Antes he querido darte las gracias y decirte que retribuyo mil veces tu oración. Estuve veintiún años en el Purgatorio, olvidado de mis parientes y amigos... Cuando mueras, vendré y te asistiré".

Comunicación con las benditas Almas

Hoy en la tarde me preguntó el Angel Custodio si quería ponerme más en relación con las almas del Purgatorio. Le dije que primero debía preguntar y pedir licencia a mi director espiritual. Me dijo: "Bien, hazlo pronto; por la fiesta de la Can-

delaria en la mañana vendré por la respuesta. Tu director lo puede pensar, pues, por nueve días. Pero ¡piénsalo bien!, se trata de renunciar a toda otra alegría fuera de la oración. Será esto un esperar siempre graves dolores.

"No debes lamentarte de tus dolores; debes llevarlos voluntariamente y resignada, como las almas en el lugar de expiación.

"Padecerás sed hasta el punto de parecerte que vas a desfallecer, y nada te podrá calmar y consolar más que el pensamiento de que alivias así a las almas del Purgatorio. Tu cruz se ha de aumentar cien veces más... Piensa todo esto y luego elige".

El confesor le dió permiso, y *Ancilla* dijo: ¡Sí!

El Angel y un Alma

Hoy a la tarde, a las cinco, estaba delante de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y pedía por las almas del Purgatorio, cuando de pronto veo a mi ángel junto a mí y me habló concisamente: "Está atenta y no te asustes".

Al instante, alguien golpeó a la puerta levemente. Yo dije con ansiedad: ¡Entrad!, y entonces entró el difunto Reverendo K... Su aspecto movía a compasión, y vino hacia la ventana, junto a mí. Estaba sumamente abatido y triste, y me dijo con acento cansado: "Finalmente puedo llegar hasta vos. ¡Oh, cuán contento estoy! Todos me han olvidado... sólo vos no me olvidáis. Decid, por favor, en nombre de Jesús, al Párroco F... que no me deje del todo olvidado. Yo espero todos los días su oración; he rezado tanto por él y él empieza ya a dejarme olvidado. Pero ahora me irá mejor, del momento que puedo venir a vos personalmente".

Pregunté si debía estar aún mucho tiempo en el Purgatorio... ¡Se habían dicho ya tantas misas por él!

Y él contestó, con deshecho llanto: "De todas esas muchas misas, he recibido sólo una; esto, porque estando en B... he celebrado en horas tan irregulares la santa misa, que muchas personas no podían oírla, por no saber cuándo la decía.

"Ahora me ha privado la divina Justicia de todas estas misas,

hasta que las faltas involuntarias de todas esas personas sean borradas."

Al oírle, se apoderó de mí un ansia infinita de ayudarle, y al requerir de él la manera como podría hacerlo, me dijo: "Con paciencia y oración". Como no podía menos, le prometí padecer en esta noche por él y hasta su liberación.

Luego le pregunté si no le traían alivio las muchas lágrimas que derramaba ahora. Me respondió: "¡Oh, sí, estas lágrimas lavan mi alma y la purifican, pero son tan dolorosas! Todos los dolores de todo el mundo, desde su fundación hasta el fin de los siglos, puestos todos juntos, son nada en comparación de un solo segundo pasado en el más leve fuego del Purgatorio".

Entonces despedí a esa pobre alma que tanto lloraba. Era tan hermoso y conmovedor ver con qué respeto acompañó mi ángel hasta la puerta a esa alma sacerdotal... De pronto desaparecieron el alma y mi ángel, y quedé rezando con todo el fervor posible.

Alma que entra en el Cielo

Cuando el Reverendo Padre K... fué recibido en el cielo, vi cómo una Dama majestuosa y hermosísima se acercó a él y abrió sobre su cabeza una como cápsula de marfil. Como una lluvia menuda, se derramó sobre él un rocío maravilloso, y se esparció un perfume celestial en torno. El rostro del bienaventurado se iluminó, y él abrió sus brazos, como por no poder contener la abundancia de la dicha que recibía. Luego la soberana Señora se hincó delante y le sujetó unas sandalias de oro puro y resplandeciente a sus pies.

Luego dije: "¿Quién eres tú?". Y me contestó: "Yo soy la Misericordia... y éste fué uno de los que siguieron siempre mis pisadas. Por eso ahora lo he ungido con el bálsamo del consuelo y lo llevo ahora por el camino de la bienaventuranza. El fué misericordioso durante su peregrinación en la tierra. Mira cómo yo, la Misericordia, le vengo al encuentro en la entrada del cielo".

Después vino el arcángel de la paciencia; lo conozco bien. Su rostro siempre serio y casi siempre lleno de sufrimiento, se ha trasformado ahora en grande alegría; se acercó al Padre K... y le entregó la palma de la victoria.

Luego vino el ángel de la pureza virginal llena de brillo y majestad, y le entregó la flor del lirio.

Luego oí de nuevo el celestial canto del *Alleluia* de todos los coros angélicos, y luego vi al bienaventurado cernirse y volar a la eterna luz. Quedé llena de indecible contento.

El Angel de las Tinieblas

Hoy me avisó mi ángel que desde primeros de año estuviera sobre aviso, y si veía un arcángel... mirase bien si llevaba una cruz sobre su estola. Que si la cruz faltaba, le dijese que en nombre de Jesús declarase quién era. Quiero tener bien presente este aviso.

... Hoy estuve molestada de un hermoso ángel, el cual, sin embargo, no traía la cruz en su estola. Me dijo por dos veces que ya estaba decidido que debía ser condenada; que por eso viera de buscarme una vida cómoda aquí en la tierra... que él me ayudaría. Si acaso no sentía alguna afición por los bienes del mundo, me quitase la vida, que total no tenía ningún valor.

Esta tentación me la presentó muy fuerte; pero, al invocar a mi arcángel que viniese en mi ayuda el ángel caído desapareció.

El ángel sin cruz me quiere siempre persuadir que no tengo nada que esperar de la vida, sino dolores y aflicciones del corazón y penas en el alma: que, por consiguiente, es mejor terminar con esta vida tan miserable.

Estaba cansada y agobiada cuando me sugería él todo esto. No tenía deseos de luchar mucho con él, y así le dije que dejase de molestarme y se estuviera quieto: "Cállate, pues, y cuida de tus propias cosas. Yo no te puedo interesar. No deseo sino lo que desea Dios. Si el Señor me llama, muero con gusto. Espero el llamado de Dios, no voy a anticiparme".

Advertencia del director espiritual. *Ancilla Domini* (ella) diga al demonio: "Tú, viejo bandido, en nombre de Jesús, aléjate de mí".

Entonces vi cómo la belleza se convirtió en horrible fealdad.

Mi arcángel puso su mano sobre mis ojos, de modo que me vi libre de su espantosa vista.

... De nuevo tuve una extraña visita. Me dice que no escriba

en mi libro de apuntes diarios tantas cosas para *Deus dedit*: es cosa inútil estar escribiendo todos los días de esas cosas... y más inútil todavía estar examinando y reconocer los movimientos de mi amor propio.

Yo sentía que esto iba contra mi íntima persuasión, y así le dije a mi visitante importuno: "¿Cómo puedes tú hablarme así? Pretendes aconsejarme la desobediencia. Luego, tú no vienes de Dios".

Cuando hablaba así, he visto que este arcángel no tenía la cruz en la estola.

Mi ángel custodio puso su mano sobre mis ojos, y al retirarla, el ángel de las tinieblas había desaparecido.

Otros asaltos del enemigo

Hoy me he sentido muy abatida y rendida hasta no poder más.

Todos los dolores de mi vida entera me oprimían el corazón con su peso insoportable... También me afligían las muchas omisiones de las obras buenas.

De pronto vi delante de mí una extraña aparición... Estaba como envuelta en una vestidura luminosa de color celeste, con recamos de oro. La aparición era en verdad hermosa, pero había algo en ella indefinido, que me causaba como una aversión e inquietud.

Con una voz suave empezó la aparición a hablar y a decir y enumerar todas mis faltas y omisiones de buenas obras de toda mi vida, y lamentaba amargamente que todo eso no podría ya remediarse. Esto me traspasaba el alma como una espada. Pero, con todo, me venía una inquietud, pues pensé en seguida: Si sigo oyendo esto por más tiempo, debo desesperar... No es posible que un espíritu bueno hable así. Miré más detenidamente a la aparición que me hablaba, y de nuevo me sentí turbada como al principio. También sus ojos estaban siempre bajos... Entonces interrumpí su narración inacabable de mis faltas —había llegado apenas a los quince primeros años de mi vida— y le dije: "En nombre de Jesucristo Crucificado te mando levantar la vista y mirar mi rostro".

Al oír esto, se contrajo el fingido rostro en un horrible as-

pecto, y dos ojos llenos de odio, los ojos del diablo, se me clavaron encima.

Ahora sabía a qué atenerme. Mandé al diablo de quedar aún allí y le dije: "Todos los pecados que tú me has enumerado los he cometido, y mil veces más. Pero, aun cuando el número de mis pecados sea sin límites en cantidad y gravedad, también sin límites es mi confianza en los méritos de mi Jesús Crucificado".

Dicho esto, sin reflexionar y como acostumbraba ya a decirlo a las almas del Purgatorio tantas veces, le dije: "La misericordia de Dios te consuele y te dé la paz".

Entonces desapareció el diablo con un rugido espantoso, y vi en seguida a mi querido Padre Juan estar delante de mí airado y decir: "¿Cómo puedes decir este augurio de paz al demonio, el cual de buena gana quita la paz, y siempre busca robar la paz? ¡Cómo has sido distraída en desear la paz a aquel a quien la sentencia de la Justicia Divina rechazó para siempre!"

Esto me causó mucha pena, y en seguida recité el *Te Deum*, para desagraviar a la Justicia Divina.

El Angel Custodio

Al principio de este mi estado de vida, Jesús me eligió y me dió un segundo ángel, que junto con el primero me seguía y guardaba de día y de noche. Me encontraba siempre con estos dos príncipes de la corte del cielo y tenía el consuelo de verlos siempre junto a mí.

Su belleza era extraordinaria; y no creo que en esta apreciación intervenga mi fantasía, pues la visión era del todo intelectual.

Los vestidos de mis ángeles y sus aspectos eran una luz distinta y purísima, que no podría igualar el resplandor del sol.

Estos espíritus me instruían, me corregían, me consolaban y me excitaban al bien obrar.

Yo era servida por ellos, me entretenía en dulce conversación, de modo que podía decir que mi alma estaba unida a mis ángeles con los vínculos de una estrecha amistad.

Puedo decir que después de Jesús, ninguna presencia me hizo tanto bien como la de mis ángeles custodios.

Estos puros espíritus me corregían severamente de mis culpas.

Un día, no sé de qué modo, me levantaron hasta el trono de Dios. Veía a Jesucristo con las llagas resplandecer y con los instrumentos de su Pasión. La gracia y la majestad de su aspecto me tenían encantada.

Vi entonces a uno de mis ángeles acercarse reverente al trono del Juez Soberano y decir: "Señor, he traído a tu presencia esta virgen, la cual no se corrige de sus defectos y quiere siempre tomar parte en la dirección de sí misma y no se abandona totalmente a los deseos de la obediencia... Nosotros la corregimos a menudo, sin lograr ver en ella aquella enmienda que tu Majestad desea ver. Te corresponde, Señor, el castigarla".

Luego declararon todas mis culpas y pecados, con una claridad y una verdad que corresponde sólo a un espíritu beato, siendo ellos dotados de agudísima vista para discernir las mínimas imperfecciones de nuestra alma. Me conocí perfectamente después de este examen y no quedaron pliegues del corazón que no fueran descubiertos ante la vista purísima de mi Señor Jesucristo.

La bondad de mi Señor no permitió que el conocimiento de mi extrema miseria me anonadara y me hiciera desesperar. Después de algún tiempo, vi cómo el Redentor, dando como un golpe con su mano, dijo al ángel: "Juro por El que soy, que si Benigna no oirá las cosas que de vosotros sus ángeles le serán dichas, la castigaré dejándola caer en faltas más graves que aquellas de las que la habéis acusado".

Mis fieles ángeles custodios me apremiaban a levantarme varias veces en la noche, para alabar el santo nombre del Señor y hacerlo bendecir en las tinieblas nocturnas.

No podré decir los inmensos favores y las ayudas que debo a mis ángeles custodios, y especialmente a aquellos que el Señor me concedió para mi guarda.

Por el espacio de tres años pude gozar sin interrupción, fuera del breve sueño, de la vista amable de mis dos ángeles.

Cuando había hecho algunas penitencias, ellos venían a consolarme y a darme nuevas fuerzas...

A veces me decían: "Levanta y hazte ánimo: dichosa porque puedes con un cuerpo pasible y corruptible glorificar a Dios mortificándolo".

A veces, siendo ya tarde y con mucha ocupación, me decían: "Benigna, levanta el ánimo... ¿cuándo te hemos abandonado?"

Algunas veces, faltando a mis graves males algún remedio, mis ángeles me consolaban y recreaban mi alma más de lo que hubieran hecho los remedios.

Una vez mi ángel me presentó dos copas de oro llenas de precioso licor; la una tenía como un color blanco; la otra, colorado como el vino. La primera copa significaba la vida interior del alma; la segunda, las operaciones de Dios en el alma. Acepté las dos, y vi mezclados los dos licores en otra tercer copa.

El ángel me dijo que había hecho bien en elegir las dos copas.

Los celestes custodios me enseñaban a llevar mi cruz. Me dicen que es el Amor el que me las ha preparado.

En el exceso de mis tribulaciones, los ángeles estaban junto a mí. Estando en tanta oscuridad de alma, que no podía al parecer, conocer a Dios ni amarle, me fué propuesta la elección de continuar en ese estado de pena o de verme libre de ella. No quise elegir, dejando a Dios disponer de mí según su voluntad. Al punto mis dos ángeles se presentaron visibles y me animaron a esta humilde resignación.

Otras veces fuí llevada por mis ángeles hasta el trono de Jesús y María. Allí pude ver y contemplar los innumerables coros de espíritus angélicos, en sus diversos órdenes y en la variedad de su extraordinaria belleza.

¡Oh cuán grande es la dignidad del alma humana ya que el Señor confía a estos grandes príncipes de su corte celestial, el cuidado de esas almas!

Jesús me manda a veces sus ángeles, como espléndidos embajadores, para anunciarme sus gracias, instruirme y consolarme. Al entrar en el coro, en el capítulo, en el refectorio o en las salas de las asambleas, veo los espíritus y ángeles custodios compartir junto a las religiosas los asientos, y la luz y resplandor de estos ángeles custodios es varia, según la jerarquía de estos mismos espíritus.

¡Oh, cómo están alegres y contentos cuando somos fieles a sus cuidados y enseñanzas! (*Relación de Juana Benigna Gojos*).

Gemma veía con sus ojos al ángel de la guarda, como si se tratase de una persona viva de este mundo: al extremo de tratar con él como lo hacen dos amigos entre sí.

"Jesús, decía ella, nunca me deja sola, pues hace que me acompañe el ángel de la guarda".

"Si alguna vez soy mala, no te enfades conmigo, le decía; mi deseo es ser siempre agradecida". El ángel contestaba: "Sí, yo seré, al propio tiempo que tu guía, tu compañero. ¿Sabes quién me ha encomendado cuidarte? Pues, el piadosísimo Jesús mismo".

Si Gemma dedicaba a la oración el día entero o parte de la noche, se le aparecía el ángel suspenso en el aire, con las manos extendidas o juntas, como en actitud de orar; otras veces, arrodillado a su lado. Recitaban los Salmos y oraciones alternativamente, y si eran jaculatorias, iban a porfía a ver quién gritaba más: ¡Viva Jesús! ¡Bendito sea Jesús!

Cuando meditaba, el bendito ángel le suministraba luces de lo alto, alentando su corazón para que hiciese mejor el ejercicio. Le decía a veces el ángel: "Mira cuánto sufrió por ti Jesucristo; considera una por una sus llagas, abiertas por tu amor. Medita cuán horrible es el pecado, pues para expiarlo fueron necesarios tantos tormentos".

Trataba con mucha formalidad a su ángel custodio. "Díme, ángel mío, ¿qué tenía el confesor esta mañana? ¿Cuándo me contestará el Padre desde Roma a la carta que le escribí preguntándole cómo debía conducirme en tal cosa? Y el pecador por quien rezo, díme, ángel querido, ¿cuándo me lo convertirá Jesús? ¿Qué debo decir, ángel mío, a esa persona que me ha pedido consejo?"

A veces daba encargos a su ángel custodio. "¡Hace tantos días que se lo dije al ángel!... ¿Cómo es que no lo hizo? Por lo menos bien podría decirme que no podía ocuparse de mi asunto".

En una ocasión, habiéndose entretenido Gemma en la iglesia hasta hora avanzada sin darse cuenta, le advirtió el ángel la hora y la acompañó hasta su casa.

En varios peligros le avisó que tomase precauciones. En una ocasión le dijo el ángel: "¡Pobre criatura! Eres tan imperfecta,

que no puedo menos de estar continuamente a tu lado. ¡Cuánta paciencia necesito contigo!"

En otra ocasión el ángel le dijo: "Toma papel y pluma y escribe: Acuérdate, hija, de que quien ama a Jesús de veras, habla poco y sufre mucho. Te ordeno, de parte de Jesús, que nunca des tu parecer, si no te lo piden, y que no sostengas tu parecer, sino que una vez dado, te calles. Cuando cometas alguna falta, acúsate inmediatamente de ella: no esperes a que otros lo hagan. Obedece puntualmente al confesor sin replicar, y a quien él te lo mande, y sé sincera con uno y con otro. Guarda tus ojos y ten presente que quien mortifica la vista, verá la hermosura del cielo".

El ángel se mostraba severo en corregir las faltas de Gemma. "Es un poco severo, escribe la santa, pero me alegro. Días pasados llegó a regañarme tres o cuatro veces... Ayer, cuando estaba comiendo, levanté los ojos y vi al ángel mirarme con tal severidad, que causaba miedo. Más tarde fuí a acostarme un poco. ¡Dios mío! Me mandó que le mirase cara a cara... Lo hice, pero inmediatamente tuve que bajar la vista... —¿No te da vergüenza de cometer faltas delante de mí?..."

A veces le decía: "¡Angel querido, cuánto te quiero! —¿Y por qué?, preguntaba el ángel. —Porque me has enseñado a ser buena, a ser humilde y a complacer a Jesús".

Una vez meditaba las ofensas hechas a Dios, cuando observé que el ángel estaba a mi lado. Me avergoncé de estar en su presencia, pero él me saludó cariñosamente y me dijo: "Jesús te quiere mucho: ámalo tú también. ¿Quieres mucho a la Madre de Jesús? Salúdala con frecuencia, que le agrada mucho y siempre devuelve el saludo. Aunque no siempre la oigáis, es para probar vuestra fidelidad". Dicho esto, me bendijo.

Catalina Emmerich y su íntima comunión con el Angel Custodio

La íntima, incesante y admirable comunicación en que vivía con el ángel de su guarda, quien se le apareció de un modo visible, es un hecho que se repite en todas aquellas personas que son privilegiadas por Dios con la luz de la contemplación y conducidas por caminos extraordinarios. Este don de la visión so-

brenatural es tan difícil de llevar al hombre mortal, tan expuesto a grandes peligros, y exige tan grande pureza de alma, que para hacer uso de él se necesita un guía en el campo infinitamente extenso que con la luz de la contemplación se descubre.

Desde el seno de su madre son acompañados todos los hombres por un ángel, que obra y procura en ellos, como instrumento, siervo y ejecutor de la divina Providencia, todas aquellas cosas que según los designios de Dios son proporcionadas para cada uno, a saber, la dirección, los dones, auxilios y gracias que reciben para alcanzar la eterna salud.

Por lo cual, Dios ha preparado a las almas para experimentar la acción del ángel, y las ha hecho capaces por naturaleza, de recibir de él impresiones, representaciones, imágenes e impulso, que, mediante su libre albedrío y cooperación, deben llegar a ser actos meritorios. Esta capacidad alcanza tanto mayor grado, cuanto más pura es el alma o más elevado su estado de gracia. Nada la acerca más a la luz angélica ni la hace más digna de la unión y comunicación angélica, que el brillo nunca oscurecido de la inocencia bautismal. Esta noble belleza, verdaderamente indescriptible, fué el encanto del ángel custodio de Ana Catalina y la causa de que mirara como oficio correspondiente a su elevada categoría el ilustrar y guiar a una criatura que, con ser todavía niña para las cosas terrenales, tenía capacidad y madurez para entender, mediante las virtudes infusas, los bienes eternos e invisibles y los misterios de Dios. Cada una de las miradas de su ángel custodio era un rayo de luz, un soplo que avivaba en ella el fuego del amor, un impulso y una tendencia cuyo fin sólo era Dios. La dirección de su ángel custodio fué concedida a Ana Catalina como un don cuyos frutos había de acrecentar la bienaventurada, aprovechándose de él con perfección. Cuanto mayor era el anhelo por hacerse digna de las bendiciones consiguientes a esta dirección, tanto más abundantemente la ilustraba la luz del ángel y más fuerte e íntimo era el vínculo que la unía con él. Este vínculo no podía ser otro que el de la obediencia que nace del amor de Dios, pues ninguno hay más elevado y meritorio y él es el único que une al ángel mismo con su Dios. Desde su más tierna edad había procurado Ana Catalina consagrar su corazón por entero a Dios, y su voluntad y todas las potencias de su alma y las fuerzas de su cuerpo, inmolándose continuamente por los demás.

Dios aceptó esta consagración y ordenó que el ángel de Catalina dirigiera los sucesos de su vida, aun los menos importantes, con tal sabiduría, que de todos ellos, aun de los que fuesen en apariencia naturalmente necesarios, recogía el mérito de la obediencia. Ella entregó al ángel su voluntad, para que él la guiara; su entendimiento, para que él la dirigiera, y su corazón, para que él le ayudara a conservarlo libre de todo afecto terreno y enteramente puro para Dios solo, mediante la mortificación y abnegación de sí misma.

Obediente a sus indicaciones, privó a su cuerpo del descanso y del sustento; se atormentó y deseó para sí las enfermedades y dolores ajenos, siendo tan constante su perseverancia en las obras de caridad, que inevitablemente habían de destruir su salud y su vida, que fué preciso que auxilios extraordinarios y bendiciones del cielo supliesen lo que ella negaba a sí misma de necesario e indispensable para conservar la vida.

Ella misma se expresa en los siguientes términos: "El ángel me llama y me guía ya a un lugar, ya a otro. Con frecuencia voy en su compañía. Me conduce a personas a quienes conozco o he visto alguna vez, y otras veces a otras a quienes nunca he visto. Me lleva sobre el mar, con la rapidez del pensamiento; y entonces veo lejos, muy lejos. El fué quien me llevó a la prisión donde estaba la reina de Francia. Cuando se acerca a mí para acompañarme a alguna parte, las más de las veces veo un resplandor, y después surge de repente su figura de la oscuridad de la noche, como fuego artificial que súbitamente se enciende. Mientras viajamos, es de noche por encima de nosotros, pero en la tierra hay vislumbre. Vamos desde aquí a través de comarcas conocidas, a otras cada vez más lejanas, y creo haber recorrido distancias extraordinarias; ya vamos sobre calles o caminos rectos, ya torcemos por campos, montañas, ríos y mares. Tengo que andar a pie todos los caminos y trepar muchas veces escarpadas montañas; las rodillas me flaquean doloridas y los pies me arden, pues siempre voy descalza.

"Mi ángel vuela unas veces delante de mí y otras a mi lado, siempre muy reposado y silencioso; y acompaña sus breves respuestas con algún movimiento de la mano o alguna inclinación de la cabeza. Mi ángel es brillante y trasparente, a veces severo, a veces amable. Sus cabellos son lisos, sueltos, y despiden reflejos; lleva la cabeza descubierta y viste un traje

largo y resplandeciente como el oro. Hablo confidencialmente con él, pero no le miro el rostro, pues estoy muy humillada en su presencia. El me da instrucciones y yo me avergüenzo de preguntarle muchas cosas, pues me lo impide la alegría celestial que experimento cuando estoy en su compañía. Siempre es muy parco en sus palabras. También lo veo estando despierta. Cuando hago oración por otros y él no está conmigo, lo invoco para que vaya con el ángel de ellos. Si está conmigo, digo muchas veces: "Ahora me quedaré sola aquí; vé tú allá y consuela a esas gentes"; luego lo veo desaparecer. Cuando llegamos al mar y no sé pasar a la orilla opuesta, de repente me veo en ella y miro admirada hacia atrás. Paso con frecuencia sobre las ciudades. Cada vez que en el oscuro invierno salía ya tarde de la iglesia de los jesuítas de Koesfeld e iba a mi casa de Flamske a través de nubes de agua y nieve y sentía miedo, acudía a Dios; entonces veía oscilar delante de mí un resplandor como llama, que tomaba la forma de mi ángel. Al punto se secaba el piso donde iba; veía claridad en torno mío; dejaba de llover y nevar sobre mí y llegaba a casa sin mojarme" (*Relación del P. Germán*).

El Angel de la Guarda y las Almas del Purgatorio

El ángel era asimismo el intermediario en sus comunicaciones con las ánimas del Purgatorio, pues solía conducirla al lugar donde estaban penando, para que ella las consolara con los frutos de su inocente paciencia y penitencia.

"Estaba con mi ángel en el Purgatorio; veía la gran aflicción de aquellas pobres almas, que no podían valerse a sí mismas, y cuán poco las socorren los hombres de nuestros tiempos. Indecible es su necesidad. Comprendiéndolo yo, vine a hallarme separada de mi ángel por una montaña, y experimenté tan vivo anhelo y tal afán de volver a su lado, que casi perdí el sentido. Lo veía a través de la montaña y no podía ir hacia él. Entonces me dijo el ángel: "Ese mismo deseo que sientes, lo sienten estas almas de que se las socorra". Llevábame muchas veces a cárceles y cavernas, para que hiciera oración. A la vista de aquellos lugares lloraba yo de rodillas y clamaba a Dios con los brazos abiertos, hasta que se compadecía. El ángel me exhortaba a ofrecer todas mis privaciones y mortificaciones por

las ánimas benditas, las cuales no pueden valerse a sí mismas y son cruelmente olvidadas y abandonadas de los hombres. Yo enviaba muchas veces mi ángel custodio al ángel de aquellas almas a quienes veía padecer, para que él las moviera a padecer y ofrecer sus dolores por las ánimas benditas. Lo que hacemos por ellas, oraciones u otras buenas obras, al punto se les convierte en consuelos y alivio. Se alegran tanto, son tan dichosas con esto y tan agradecidas... Cuando ofrezco mis trabajos por ellas, al punto ruegan por mí. Llíname de espanto el horrible abandono y desperdicio que se hace de las gracias de la Iglesia, que en tal abundancia son ofrecidas a los hombres y que éstos en tan poco aprecio tienen, mientras que las pobres almas las anhelan y desfallecen a causa del deseo que tienen de ellas".

El Angel Custodio como Guía espiritual

Mientras Ana Catalina careció de la dirección espiritual de la Iglesia por medio de los sacerdotes, el ángel custodio fué su único guía, cuyas indicaciones regulaban toda su vida. Pero cuando comenzó a recibir los santos sacramentos y a someterse al juicio del confesor, mostró a éste la misma sumisión y el mismo respeto que antes había mostrado al ángel custodio, en lo cual era tanto más exacta y solícita, cuanto que notaba que el ángel subordinaba su direción a la del sacerdote.

Parecía que desde entonces el ángel desempeñaba sólo el papel de guía y custodio de esta alma, y depositario y ordenador de los dones y gracias extraordinarias que ella recibía, para bien de todos los fieles; pero la Iglesia, mediante su sacerdocio, hubo de tomar sobre sí la dirección espiritual de esta misma alma, que había de ser conducida a su último fin por los mismos medios y caminos saludables que están instituídos por Dios en la Iglesia para todos.

El ángel de Ana Catalina no omitió cosa alguna para prepararla a ser fuente de bendiciones para toda la Iglesia; pero estas bendiciones debieron de fluir sobre la misma Iglesia, mediante el sacerdocio y su divina potestad.

Dios muestra a los Angeles sus designios

(*Según Catalina Emmerich*)

Vi una admirable visión: cómo Dios mostró a los ángeles, después de la caída del hombre, que quería restaurar al género humano.

Vi el trono de Dios, la Santísima Trinidad, y al mismo tiempo un movimiento en su triplicidad. Vi los nueve coros de ángeles, a los cuales Dios anunciaba que quería restaurar a la humanidad caída. Vi que los ángeles se alegraron entonces con júbilo indecible.

Caída de los Angeles

Primeramente he visto como un espacio sin límites lleno de luz y resplandor. Bien arriba de ese espacio inmenso, algo como un círculo más luminoso, como un sol, y en él entendí estaba la Unidad en la Trinidad. Me figuro así como un acuerdo, y luego vi como una operación al exterior de esa Trinidad, y de pronto aparecieron debajo de ese foco y centro de luz, otros círculos luminosos, anillos, coros de espíritus inmensamente grandes, extraordinariamente resplandecientes, poderosos y hermosos sobremanera. Este mundo de luz y resplandor estaba como un nuevo sol debajo de aquel Sol primero, del que viene toda luz.

Al principio se movían estos coros todos, como llenos de amor, hacia el Sol principal y primero, como girando en torno del mismo. De pronto veo una parte de estos espíritus, de todos los órdenes, quedar detenidos, como perdidos en su propia belleza. Se complacían en su propia excelencia, veían toda su belleza como en sí mismos: se concentraron en sí mismos, estaban en sí mismos, no ya en Dios.

Primero estaban todos como fuera de sí, en superior atracción: ahora una parte quedaron como abismados y quietos en sí mismos. En el mismo momento veo toda esa parte del conjunto de los coros luminosos, precipitar de las alturas, oscurecerse su brillo, y veo a los demás espíritus arremeter contra ellos y llenarse en seguida las filas, apretándose y quedando los círculos más reducidos.

No he visto a los fieles salir de sus líneas y círculos. Los otros se detuvieron y se perdieron en sí mismos; éstos, los no detenidos en su contemplación, llenaron los vacíos, y todo esto se hizo sin demora de tiempo.

Apenas caídos, veo como un mundo tenebroso mostrarse debajo, como si fuera ese mundo el lugar de su habitación. Este espacio donde ahora están es mucho menor del que tenían allá arriba, de modo que están ahora como recluídos y limitados.

Cuando desde niña los veía así caer (en las visiones), les tenía mucho miedo, día y noche, y pensaba cuánto daño debían de hacer a la tierra. Están siempre en torno de ella: gracias a Dios, que ellos no tienen cuerpo; pues son tantos, que oscurecerían el sol, y los veríamos siempre como sombras negras flotando delante de nosotros, lo que nos sería insoportable.

Inmediatamente después de la caída de los ángeles rebeldes, veo que los espíritus de los círculos luminosos se humillaron profundamente delante de la Majestad de Dios: se hicieron más sumisos, y luego pidieron y rogaron a Dios quisiera llenar con otras criaturas los lugares y los claros dejados por los caídos.

Después de esto vi, en efecto, como un movimiento y un obrar en el círculo de luz donde estaba Dios, que hasta ese momento sentí que estaba como esperando esa petición de los ángeles.

Luego, después de esta acción de los ángeles, entendí que ya no caerían, sino que permanecerían firmes y estables para siempre. Pero entendí que ésta fué la palabra eterna y la sentencia que dió: mientras esos claros se llenaran, tanto tiempo habría lucha y combate. Pero la lucha tendría lugar en la tierra; allá arriba ya no habría combate; esto queda ya firme.

Con esta persuasión y lo que entendí, no puedo ya tener compasión alguna con Satanás: pues he visto y conocido que cayó por su propia y libre voluntad. Tampoco pude nunca enojarme mucho con Adán: más bien le tengo siempre compasión, pues pensaba si ya está todo previsto.

Angeles y Arcángeles

Vi una iglesia terrena y dentro de ella muchos hombres a quienes conocía. Sobre ella había otras muchas iglesias, en cuyo interior se podía ver como en los varios pisos de una torre. Todas estas iglesias estaban llenas de coros de ángeles, y en cada una de ellas hallábanse órdenes diferentes.

En la parte más elevada vi a la Santísima Virgen ante el trono de la Santísima Trinidad, circundada de los más altos coros y órdenes de espíritus celestiales.

Allá abajo vi a la iglesia y arriba como un cielo sobre otro de claros ángeles.

Vi en la iglesia la admirable actividad de los ángeles custodios para con los hombres. Vi que ahuyentaban de ellos a otros espíritus, inspirando a los hombres buenos pensamientos y presentándoles imágenes conmovedoras. Los ángeles custodios obran con celo según los mandatos de Dios, y la oración de sus protegidos los hace todavía más celosos.

Un poderoso ángel de fuego descendía sobre la ciudad de P..., donde reina la rebelión, y pronunciaba palabras de castigo con voz aguda, que helaba la sangre: veía caer hombres muertos allá abajo en esa ciudad.

A los hombres se les da, cuando crecen en su vida interior, ángeles custodios de un orden más elevado. También los reyes y príncipes tienen ángeles custodios de un orden superior. Los cuatro ángeles alados Eloím que distribuyen las divinas gracias, se llaman Rafiel, Etofiel, Salatiel y Emanuel.

Aun entre los ángeles malos y demonios hay un orden mayor que acá en la tierra. Aquel lugar de donde un ángel se aleja, luego viene un demonio a ocuparlo, ejerciendo en él su actividad.

El Arcángel San Miguel

He tenido una admirable visión relativa a las apariciones y festividades del arcángel San Miguel. He visto que ayudó a conseguir la victoria del piadoso rey Luis de Francia, que por revelación de María se dirigió al santo arcángel y puso su imagen en una bandera. El rey estableció luego una orden militar en honor del santo arcángel.

Vi el milagro de la iglesia de San Miguel en el monte Gárgano... y vi una gran festividad donde el ángel servía con otros ángeles en el altar.

Estuve con él en Roma, donde fué edificada una iglesia, creo que por el Papa Bonifacio, por haberse aparecido allí el arcángel. Seguí por todas partes al ángel que oscilaba sobre mí, magnífico y poderoso. Tenía una espada y estaba ceñido como con cordones.

Subiendo, vi siempre al arcángel flotar sobre mí. El cielo era azul y cada vez más claro y hermoso: yo veía el sol y otros astros. Me condujo por toda la tierra y a través de los mundos del cielo. Vi en ellos oscilar innumerables jardines, frutos y su significación. Vi coros de santos, y algunas veces, en varios lugares, a un santo con sus atributos.

Subiendo cada vez más arriba, llegamos a un mundo indeciblemente admirable y magnífico.. Vi como un disco azul roreado de un anillo luminoso, sobre el cual había otros anillos de luz y en cada uno de ellos un trono.

Todos estos círculos estaban llenos de diferentes especies de ángeles, y de los tronos de nueve anillos salían hacia arriba líneas curvas de toda suerte de colores, de frutos, piedras preciosas y magníficos dones de Dios, que formaban una cúpula, sobre la cual había tres sillas de ángeles o tronos, uno de los cuales, el del centro, era de Miguel.

Cada uno de los tres arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael estaba sobre la esfera de acción de tres de los nueve coros de ángeles que había debajo de ellos.

Además, se movían, formando círculos alrededor de estos tres, cuatro grandes ángeles luminosos y enteramente alados. Estos son los Eloím y se llaman Rafiel, Etofiel, Salatiel y Emanuel.

Estos son los que administran y distribuyen las superabundantes gracias de Dios y las siembran en la Iglesia, en todas las partes del mundo.

Las reciben de los tres arcángeles. Rafael y Gabriel estaban vestidos con amplias vestiduras blancas, ofreciendo más aspecto sacerdotal.

Miguel tenía un yelmo con un penacho de rayos en la cabeza.

La parte superior de su cuerpo estaba como armada y ce-

ñida con cordones. La vestidura le llegaba a la rodilla, como una túnica rizada; en la mano una vara terminada en una cruz y debajo una bandera pequeña con un cordero: en la otra mano tenía una espada flamígera. Sus pies estaban como ceñidos con cordones.

Sobre esta cúpula vi un mundo todavía más elevado. Vi en él a la Santísima Trinidad como en tres figuras: el Padre, bajo la forma de un anciano Sumo Sacerdote, presentaba a su Hijo, que estaba a su derecha, el globo del mundo. El Hijo tenía una cruz en la mano. A la izquierda del Padre había una figura alada y luminosa. Alrededor había un círculo de veinticuatro ancianos sentados en sillas. Los querubines y serafines, con otros muchos ángeles, están ante el trono de Dios, cantando incesantes alabanzas.

En el centro, sobre Rafael, estaba María, rodeada de innumerables círculos de almas resplandecientes y de ángeles y vírgenes. Por medio de María pasa la gracia de Jesús a los tres arcángeles. Cada uno de los arcángeles refleja de tres maneras los dones de Dios sobre tres coros de ángeles de los nueve coros inferiores, y éstos los difunden en toda la naturaleza.

Vi a San Miguel descender con un gran ejército de ángeles... Un caudillo invocará a San Miguel, y entonces alcanzará la victoria.

Los Angeles

Melquisedec pertenece a aquel coro de ángeles que están puestos a la custodia de los pueblos y naciones, de los que vinieron a Abraham y a los patriarcas trayéndoles mensajes. Corresponden en otro orden a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

He visto muchas veces a Melquisedec, pero nunca como hombre, sino siempre como un sér de otra naturaleza, como un ángel y enviado de Dios.

Me pareció que después del sacrificio de Abraham, terminó la misión de Melquisedec, pues no lo he visto aparecer más. Dejó a Abraham el cáliz con las seis copas.

... He visto muchas veces cómo los ángeles llevan la santa casa a Loreto. Yo no podía acabar de creerlo, y así me fué mostrado muchas veces. Veía a siete ángeles que la llevaban a tra-

vés del mar. No tenía piso, pero tenía como una nube brillante debajo. De ambos lados había como para aferrarla. De un lado veo a tres ángeles y del otro lado otros tres. El primero volaba delante, dejando una estela luminosa detrás de sí.

...Jesús enseñaba y habló de la presencia de los ángeles en los lugares sagrados, y que los ángeles se cubren el rostro en el templo. Dijo que muchos ángeles están en el templo, en la escuela y entre los hombres, y por qué las mujeres deben tener cubierta la cabeza.

...Los ángeles trajeron al principio como una pequeña mesa, con manjares del cielo; ésta se agrandó. Los alimentos y recipientes los veo siempre como los he visto en el Cielo; y vi a Jesús, los doce ángeles y muchos otros espíritus angélicos, participar de la mesa. No era un comer con la boca, sino un tomar y un trasformarse de esas formas de frutas en los participantes y en un encontrarse satisfechos de los mismos. Era como si la íntima significación de esos alimentos hubiera pasado a ellos. No es posible explicarlo.

Cuando el sacerdote del ídolo hablaba, se adelantó una mujer, como muchos otros, y se echó ante el dragón y besó la tierra. Entonces se adelantó Jesús y preguntó a la mujer por qué hacía eso. Contestó: "Todas las mañanas temprano me despierta el dragón, me levanto y me postro en tierra y adoro hacia el lugar del dragón".

Jesús le dijo: "¿Por qué te postras delante de Satanás? Tu fe está en posesión de Satán. Es cierto que despiertas, pero debe ser tu ángel que te despierte y no el dragón. Mira a quién adoras". En ese momento apareció a la vista de la mujer y de todos los presentes un sér de color rojizo, con rostro puntiagudo, al lado de la mujer, que se espantó a la vista del monstruo.

Jesús dijo, señalando a Satanás: "Este es el que te despierta. Pero observa que cada mortal tiene un ángel de la guarda. Delante de él pueden postrarse y seguir sus consejos".

De pronto vieron todos al lado de esa mujer un sér hermoso y resplandeciente.

La mujer se echó a sus pies.

Mientras Satán había estado al lado de ella, el ángel iba siempre detrás. Cuando Satanás se alejó, el ángel custodio se puso adelante. Esta mujer se fué muy conmovida. Se llamaba Cuppes y luego fué martirizada y honrada como santa.

Los Angeles y Santos del Cielo

Allí donde me dirigía con el deseo durante la contemplación, se me postraba otro orden de ángeles y de santos, y yo pedía la intercesión a todos los coros de santos y ángeles. Vi que las vírgenes y los mártires eran quienes primeramente ofrecían sus ruegos ante el trono de Dios: que después venían los coros de los ángeles y que la Santísima Trinidad parecía acercarse como un sol, saliendo por entre nubes.

Vi ahora a estos coros de ángeles como formas brillantes... Vi querubines y serafines, ángeles alados, cuyas alas eran de rayos de luz que incesantemente se movían.

Vi también otros coros de ángeles y los coros de ángeles custodios.

Vi allí a muchos que hacían oración (en la tierra) y cuyas oraciones eran como vías que se componían de palabras luminosas, o como cartas que subían al cielo y entraban en el pecho de los ángeles, en cuyos rostros se reflejaban con mayor resplandor, dirigiéndose al trono de Dios.

Angeles con poder sobre el Infierno

Cuando el ángel abrió la puerta del abismo, me vi en medio de una confusión de voces de espanto, de maldiciones, injurias, aullidos y tormentos. Algunos ángeles lanzaron hacia abajo ejércitos enteros de espíritus malos. Todos se vieron obligados a reconocer a Jesús y a adorarle, y éste fué el mayor tormento de los demonios. Gran multitud de ellos fueron encadenados en un círculo alrededor de otros que estaban también sujetos; en medio de ellos había un abismo tenebroso. Lucifer fué arrojado con cadenas en él y allí alrededor hervían tinieblas. Todo sucedía según las leyes fijas de Dios.

Los Coros de Angeles y la Santísima Trinidad

Después tuve una visión de la Santísima Trinidad. Vi partir innumerables rayos de ella, que llegaban a los coros celestiales de los ángeles... Vi a los ángeles debajo del trono de Ma-

ría en un mundo de luz incolora. Más arriba vi a los veinticuatro ancianos de cabellos de plata, en torno de la Santísima Trinidad.

Angeles de las Parroquias

Desde la Navidad de María hasta San Miguel Arcángel tengo que hacer y viajar mucho en espíritu. Vinieron a mí los ángeles de todas partes, que deseaban que les prestase mis trabajos... Vi, pues, innumerables parroquias, semejantes a viñas, donde era preciso hacer mucho trabajo entre Navidad de María y San Miguel. Estos días tengo constantemente delante de mí una doble imagen de la Iglesia. La veo como Iglesia celestial perfectísima en lo alto de una montaña, y veo a pastores y a los ángeles de esas iglesias que hacen cálculos sobre las faltas y pecados de los fieles cristianos.

El Angel de la Guarda de una pecadora

Una pobre pecadora quería ahogar a su hijo no lejos de aquí. Al lado de ella había una figura sombría y espantosa que lanzaba de sí una luz siniestra; era el espíritu del mal. Me llegué a ella y oré. Entonces vi que el mal espíritu se alejó. La madre a su hijo lo bendijo, lo besó, y luego se sentó y lloró amargamente. La consolé y le inspiré el pensamiento de que acudiera a su confesor. Ella no me vió, pero se lo dijo su ángel de la guarda. Así se salvó, y se convirtió la pecadora.

Angeles y Santos

A los ángeles los veo sin nimbo de gloria, en forma humana, con rostro y cabellos; esbelto, elevados y mucho más inteligentes que los hombres. Véolos penetrando todas las cosas, en toda luz, si bien en grados diferentes, según las jerarquías.

A los bienaventurados los veo iluminados con luz corporal, más blanca que brillante, y veo una esfera de luz de colores varios, una gloria o resplandor en torno de ellos, cuyo color está en relación con el grado y el género de su purificación.

Los ángeles no mueven los pies, ni los santos, sino sólo en imágenes o cuadros históricos de su vida, como hombres o entre hombres. Veo también que estas apariciones en estado perfecto nunca hablan entre sí con los labios, pero unos se dirigen a otros, se compenetran e íntimamente se conocen entre sí.

El Angel Custodio de Santa Margarita Alacoque

Algún tiempo después, encontrándome en una gran enfermedad y con muchos dolores, el Señor vino a consolarme y me dijo: "Hija, no te aflijas, porque te quiero dar un ángel fiel, que te acompañará por todas partes: te asistirá en todas tus necesidades e impedirá que el enemigo prevalezca contra ti, Todos los daños que el enemigo te quiera ocasionar se convertirán en provecho tuyo y a su confusión, por la acción de tu ángel".

Esta gracia me infundió un tal valor en el alma, que me parecía no debía temer ya nada, pues aquel ángel especial mío me asistía con tanto amor, que me compensaba de todas mis penas y sufrimientos.

Cuando el Señor escondía su presencia sensible, para abismarme en los sentimientos de su santidad y justicia, entonces veía a mi ángel fiel, y él me consolaba con sus familiares conversaciones.

Una vez me dijo: "Te quiero decir quién soy, a fin de que conozcas el amor que el Señor te tiene. Soy uno de los que están más cerca del trono de Su Divina Majestad y de los que más participan de los ardores del Corazón Sacratísimo de Jesús. Mi misión es de comunicarte estos ardores en cuanto eres capaz de recibirlos".

Otras veces me dijo: "No hay cosa tan sujeta a ilusiones como las visiones, y por este medio Satanás ha engañado a muchos, trasfigurándose en ángel de luz, para producir falsas dulzuras y gustos sensibles, y muchas veces pretendía el enemigo engañarte".

Me dijo que debía ahuyentar al ángel falso recitanto el *lignum crucis*, para no ser engañada.

Me dijo otra vez: "Ten siempre presente y procura que ninguna de las gracias y favores que recibas de Dios, te hagan olvidar quién sea El y quién eres tú. De otro modo, yo mismo tendría que recordarte que no eres nada".

Cuando Nuestro Señor Jesucristo se hacía visible a mis ojos, yo no veía más a mi ángel custodio. Habiéndole preguntado la causa, me dijo el Señor: "El ángel se postra, durante este tiempo, en profundo respeto, para rendir homenaje a aquella Infinita Grandeza que se rebaja hasta venir a tu nada y miseria". En efecto, veía que era así cuando el Señor me favorecía con alguna gracia especial.

Yo encontraba a mi ángel siempre dispuesto a ayudarme en toda necesidad, y jamás me ha rehusado su ayuda en todo lo que le pedía.

Una vez que mi ángel se había retirado, cometí una falta por fragilidad humana, y en seguida entendí claramente estas palabras: "Fuí yo que lo he permitido así, para que, haciendo penitencia, representes a Aquel en quien he puesto mis complacencias y que estuvo en mortal agonía en el Huerto. Unete a él enteramente, para satisfacerme del todo". Era la voz del Eterno Padre.

Otra vez que pretendían algunas personas de mi casa hablarme de asuntos domésticos, vi a mi ángel postrarse con el rostro a tierra, lo cual me turbó mucho, y no pude ya responder ni atender a esas noticias mundanas. Cuando luego le pregunté a mi ángel por qué se había postrado, me dijo que esas conversaciones eran indignas de una esposa de Jesucristo y que se había postrado tan profundamente, por el horror que le causaban tales discursos.

El Angel Custodio de San Camilo de Lellis

Otra de las circunstancias notables de las fundaciones de San Camilo fué la asistencia especial de sus santos ángeles. Parece que estaban siempre a su lado aquellos espíritus angélicos que auxiliaron también al Señor cuando estaba en el desierto.

Un día, a la hora de comer, distribuyó el santo a los pobres que pedían a su puerta todos los alimentos preparados para la comunidad: poco después bajó al comedor, y el cocinero repartió a los religiosos, manjares mejores que habían preparado los ángeles.

A veces, personas desconocidas, movidas por los ángeles, le traían sumas considerables, sin que el santo hubiera mani-

festado el apuro en que se hallaba. Otras veces, las monedas de cobre puestas en sus manos se hallaban convertidas en oro.

Sus ángeles le multiplicaban los comestibles. En un convento de capuchinos convirtió el agua en vino. En una pequeña huerta no faltaron habas para todo un pueblo; y un pequeño tonelito de vino daba cantidad tal, que no hubiera cabido en muchos barriles.

Los ángeles cuidaban de su preciosa vida, especialmente en los viajes. Andando por parajes desiertos, le sobrevino la noche lluviosa y oscura, de tal manera que Camilo no distinguía el camino. De pronto se le presentó un joven, que, tomando las riendas del caballo, lo condujo hasta una posada, en cuya puerta desapareció.

En una ocasión cayó del caballo y quedó bajo el animal y lejos de toda población. Cuatro jóvenes levantaron al caballo y al santo, sin que sacara el pie del estribo, y luego desaparecieron. Escribió el santo una carta a su sobrino, notándole una injusticia que iba a hacer. La carta la recibió el sobrino el mismo día, aunque el correo empleaba quince días en aquellos tiempos para trasladar esa correspondencia.

El Santo Angel de San Francisco de Asís

En el mismo día y hora en que el ángel se había ido, apareció bajo la misma forma a Fr. Bernardo, que estaba junto a la ribera de un gran río. Lo saludó el ángel en su propia lengua, diciendo: "Dios te dé la paz, buen hermano".

Y maravillándose mucho Fr. Bernardo y considerando la belleza del joven y la lengua de su patria, le preguntó con rostro alegre:

"¿De dónde vienes, buen joven?"

El ángel respondió: "Vengo del lugar donde vive Francisco; fuí a hablar con él, pero no he podido, porque estaba en la selva, absorto en la contemplación... Pero ¿por qué no pasas a la otra ribera?"

Fray Bernardo le contestó: "Porque temo perecer en la profundidad de estas aguas impetuosas".

El ángel suplicó: "Pasaremos juntos; y no temas".

Y lo tomó de la mano, y en un abrir y cerrar de ojos lo puso al otro lado del río.

Entonces Bernardo conoció que era un ángel de Dios, y con gran veneración y alegría le dijo en alta voz:

"¡Oh ángel bendito de Dios! Díme, ¿cuál es tu nombre?...

A lo que el ángel contestó: "¿Por qué quieres saber mi nombre, que es maravilloso?"

Dicho lo cual, el ángel desapareció y dejó a Fr. Bernardo muy consolado.

Palabras de Pío XI sobre el Angel Custodio

El día 2 de septiembre de 1934, el Padre Santo había recibido en audiencia a una gran multitud de niños, venidos de toda Italia, y les habló del ángel custodio.

Recordó las palabras del gran devoto de María San Bernardo, el panegirista del ángel custodio.

"No olvidéis nunca a este compañero de vuestra vida, y mostradle siempre reverencia, por causa de su bondad, su protección y su ayuda. En efecto, el ángel de Dios nos acompaña con su presencia, él nos estima y nos ama con su bondad, y nos ayuda con su protección. Nos corresponde, pues mostrar a nuestro ángel tanto cariño como nos lo encomienda San Bernardo.

"Nunca debemos olvidar la presencia del ángel custodio, de ese príncipe del Cielo, a quien nunca debemos hacer sonrojar.

"Niño o adulto, nunca debemos hacer o pedir algo que pueda ofender a quien nos guarda y custodia. Nunca debéis, niños, hacer algo que no haríais en presencia de vuestro padre o de vuestra madre o del menor de vuestros compañeros... Pues en todo lugar está presente el ángel custodio.

"Pero, no es sólo su presencia que nos debe interesar. Es una presencia llena de cariño y de afecto. Por eso debéis corresponder con afecto, con cariño, con sumisión y devoción a sus cuidados".

Esta devoción del ángel debemos mostrarla por medio de la cotidiana oración al principio y fin del día, y durante el trascurso del mismo. Debemos hacer como el Padre Santo, que invoca a su ángel tutelar no sólo durante la oración, sino du-

rante el día, en los intrincados negocios que continuamente se le presentan.

"Nos, dice el Padre Santo, damos mucho peso al deber de deciros, y esto aun por agradecimiento, de que siempre hemos experimentado la ayuda maravillosa de nuestro ángel custodio. Muchas veces sentimos y nos damos cuenta que nuestro ángel custodio está presente, aquí, al lado nuestro, preparado para apoyarnos y ayudar. Lo mismo hacen los ángeles custodios de los buenos niños. Están siempre prontos, llenos de amor y siempre vigilantes.

"El convencimiento de que nos guarda un príncipe de la corte celestial, un espíritu elegido, de los que dijo el Señor, hablando a los niños, que ellos siempre ven la majestad de Dios... este convencimiento nos debe llenar no sólo de respeto y devoción, sino de suma confianza en su celestial protección.

"Esta confianza es necesaria y debe manifestarse cuando hay un deber grave que cumplir y un propósito firme que mantener. En esos momentos debemos confiar plenamente en la ayuda, en la protección del ángel de la guarda.

"La oración es entonces la prueba más segura de nuestra confianza en su celestial protección.

"Estas recomendaciones, concluyó diciendo el Padre Santo, que leemos de San Bernardo, fueron las que nos grabó en el corazón nuestra madre, apenas fuimos capaces de entenderlas. Esta protección del ángel custodio se ha hecho sentir en todas las cosas que hemos podido hacer durante nuestra vida, y esta ayuda nos ha de acompañar por los años que el Señor quiera aún concedernos de vida en esta tierra por su infinita bondad".

Ejemplos de la protección de los Angeles Custodios

I

En la ciudad de B... había hace algunos años, al final de una calle, un trozo de muralla que amenazaba ruina. Cierto día iba por aquella calle una mujer con su hija, niña de cinco años de edad, a quien llevaba de la mano. Cuando estaban como a diez pasos de distancia del muro, se quedó la niña de inmediato parada, como si hubiese visto un sér misterioso.

—¿Qué te pasa? — le dijo la madre; — ¿por qué te has quedado parada?

Pero la niña no se movía de su lugar. De pronto se oyó un ruido espantoso, y el muro se vino abajo. Ciertamente las hubiese aplastado a las dos, si la niña no se hubiese parado de repente.

Ya en la casa, le preguntó la madre por qué se había detenido de aquella manera, y la niña respondió:

—¿No has visto, mamá, a nadie?

—¿A quién?

—A un hermoso joven ceñido de largas vestiduras blancas. Estaba delante de mí, y me detuvo para que no continuase avanzando.

La madre comprendió que debía de haber sido el ángel custodio de la inocente criatura, que las había salvado de una muerte segura.

II

Un hombre que tenía que emprender un largo viaje y muy peligroso, pidió a Santa Rosa que rogase por él, y le prometió a la santa encomendarse todos los días a Dios y al ángel custodio...

Al principio hizo muy felizmente el viaje; pero más tarde le sobrevinieron tantas contrariedades y corrió tales peligros, que apenas salió con vida.

Quejóse luego a Santa Rosa, diciéndole que al principio le había ido todo bien, como si ella hubiese rezado por él, pero que luego se había visto afligido de tantas desgracias, señal de que lo había olvidado en sus oraciones.

Santa Rosa le dijo: "Al principio te ha socorrido siempre tu ángel custodio, pero cometiste tal pecado (que sabía la santa por revelación), y te hiciste indigno de la protección de tu ángel custodio; por esta razón te han acontecido tantas desgracias".

III

Las hijas de un coronel carlista español, habían caído en poder del enemigo. Habiendo ocurrido luego una acción de guerra, los contrarios pusieron a las niñas en primera fila y se adelantaron hacia los carlistas, al frente de los cuales estaba el

padre de las niñas. ¿Qué hacer en tan duro trance? Si mandaba hacer fuego, morirían ciertamente sus dos hijas; y si no daba la orden, faltaba él a su deber y dejaba indefensas a sus tropas. De pronto se le ocurrió una idea salvadora.

Postrado de rodillas encomendóse a los ángeles guardianes de las niñas, y les pidió que las protegieran de todo peligro en esta ocasión.

Luego se levantó, hizo la señal de la cruz y mandó resueltamente hacer fuego. Las descargas se repitieron y los enemigos cedieron el campo.

Finalmente mandó cargar a la bayoneta. Derrotado el enemigo, pudo abrazar a sus dos hijas, que salieron ilesas de tan seguro peligro.

IV

En tiempo de primavera (así refiere una madre) acostumbraba ir con mi marido al jardín, después de mediodía. En uno de esos paseos sentí como si una persona me tomase del brazo y me forzase a volver a casa.

Lo hice notar a mi marido, pero él se rió de mí y me dijo que no hiciese caso de quimeras. Seguí entonces mi paseo, pero en mis adentros no estaba tranquila. El afán por volver a casa era cada vez más vivo y apremiante. Me parecía que me llevasen a la fuerza.

Todavía quise resistirme, pero no podía.

—Yo debo volver a casa, — dije finalmente resuelta.

—Vuélvete, pues, si quieres — replicó mi marido.

Entonces apresuré el paso hacia mi casa; cuando llegué a ella, entré en mi cuarto y en el de mi hija. Todo estaba allí en orden; pero no recobraba la tranquilidad.

Lo registré todo, y nada encontré de anormal. Entonces tomé un libro de oración, pero el ánimo no estaba tranquilo. Un impulso me movió a salir afuera. Otra vez recorrí toda la casa; fuí al patio, y miré en todos los rincones; en uno de ellos estaba mi única hija. La niña había vuelto a casa antes de lo acostumbrado. Estaba en manos de un mal criado, y llegué a tiempo para salvar su inocencia y su candor. Entonces comprendí más la responsabilidad de una madre y la protección tan especial que ejerce el ángel custodio de los niños.

V

En una ciudad del Danubio, un pesado carro atropelló y echó al suelo a un niño de cuatro años. Una de las ruedas le pasó encima del pecho.

Todos lo creían muerto. El médico que lo examinó comprobó que no tenía lesión alguna, y explicó que los huesos de los niños son muy tiernos y que por eso ninguno se había roto. Pero el niño dijo a su madre: "Le he rezado al ángel de mi guarda, como me enseñaste, y así la rueda no me aplastó".

VI

En una ocasión, los niños de una escuela emprendieron una expedición campestre. Habiéndolos sorprendido una tempestad, los niños corrieron a un frondoso árbol, para preservarse de la lluvia. De pronto se le ocurrió a uno de los niños apartarse del árbol y echar a correr de allí, y todos lo siguieron, sin que aparentemente hubiera razón para hacerlo. Apenas se habían separado del árbol, un rayo cayó sobre él y lo rajó desde la copa hasta el pie del mismo.

Los padres de los niños erigieron una cruz en aquel lugar, en acción de gracias, reconociendo la intervención del ángel de la guarda en el caso allí acontecido.

VII

El 9 de julio de 1893, un hijo del príncipe Alejandro, de tres años de edad, se cayó del tren en la línea de Aspang, más allá de Viena, por haber un golpe de viento arrancado la portezuela. El niño desapareció detrás del tren rápido.

Detenido éste por la señal de alarma, vieron con admiración que el niño seguía al tren y que estaba completamente ileso. Su santo ángel pudo librarlo de tan evidente peligro.

INDICE

Prólogo 5
Magdalena de la Cruz 7
La bienaventuranza de los Angeles 8
Los Angeles Custodios 8
Diversos aspectos en que se presentan 9
Ayuda de otros Angeles superiores 10
Servicios que nos prestan los Angeles 10
Yo seco tus lágrimas 11
El Arcángel San Miguel 12
San Gabriel 13
El Angel Custodio de la Humanidad de Jesucristo 14
Los Angeles de la Reina del Cielo 14
Gabriel y otros Angeles 15
Día de San Gabriel 16
25 de Marzo 16
Jueves Santo 17
Domingo de Pascua 17
San Rafael ayuda en las necesidades 18
El padecer es la más grande gracia de Dios 19
Guardián y Protector de los Sacerdotes 20
Otras enseñanzas de San Rafael 20
El tercer orden: los Angeles Virtudes 21
El Coro de Angeles llamados Potestades 22
Los Principados 23
El Coro de las Dominaciones 24
El Coro de los Tronos 25
El Angel del Seminario 26
Malas hierbas entre el trigo 27
Más avisos del Angel 28
Los Querubines 29
Los Serafines 29
Relación de los Angeles con los hombres 30
Otras enseñanzas 31
Pide el aumento de tus dolores 32
Señor, dejadme vivir aún para padecer 33
Domínica in Albis 34
Oraciones oídas 35
Ofrece al Niño Dios tus dolores 36
Los secretos de Dios 37

Estar bajo la obediencia 88
El Angel del sufrimiento 39
Almas puras más hermosas que los Angeles 39
Los Angeles amigos de los sacerdotes 40
Angeles Custodios de varios Santos 41
Profesión religiosa 42
Más precioso que el oro 43
Los Angeles en la vida de los Santos 44
El Angel de San Juan Nepomuceno 45
San Luis Gonzaga 46
Los Angeles de las benditas Animas 46
Gracia en el último instante 47
Oraciones por las Animas 48
Comunicación con las benditas Almas 48
El Angel y un alma 49
Alma que entra en el cielo 50
El Angel de las tinieblas 51
Otros asaltos del enemigo 52
El Angel Custodio según Juana B. Gojos 53
Santa Gemma Galgani y su Angel Custodio 56
Catalina Emmerich y su Angel Custodio 57
El Angel de la Guarda y las Almas del Purgatorio 60
El Angel Custodio como guía espiritual 61
Dios muestra a los Angeles sus designios 62
Caída de los Angeles 62
Angeles y Arcángeles 64
El Arcángel San Miguel 64
Los Angeles 66
Los Angeles y Santos del Cielo 68
Angeles con poder sobre el infierno 68
Los Coros de Angeles y la Santísima Trinidad 68
Angeles de las Parroquias 69
El Angel de Guarda de una pecadora 69
Angeles y Santos 69
El Angel Custodio de Santa Margarita Alacoque 70
El Angel Custodio de San Camilo de Lellis 71
El Santo Angel de San Francisco de Asís 72
Palabras de Pío XI sobre el Angel Custodio 73
Ejemplos de la protección de los Angeles Custodios 74

Se terminó de imprimir el día 23 de mayo de 1952, en las Escuelas Gráficas del Colegio Pío IX, Don Bosco 4002, Buenos Aires.